

LOS VIDRIOS DE LAS “NECROPOLIS DE LA MESETA” ENSAYO PRELIMINAR DE CLASIFICACION

ANGEL FUENTES DOMINGUEZ
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

Resumen

Con este trabajo tratamos de reunir todos los datos publicados sobre los ajuares de las necrópolis de “Tipo Meseta”, anteriormente llamadas “del Duero”, para su agrupación tipológica basada en criterios formales y funcionales que permiten extraer conclusiones sobre el tipo de ritual presente en los enterramientos. Igualmente se clasifican según las tipologías al uso para ver cuál es la inspiración de los vidrios hispanos en esta época que es esencialmente renana, pero también oriental e italiana, con una fuerte impronta local que se manifiesta en la adaptación de lo anterior en modelos propios, así como el mantenimiento de formas antiguas.

Résumé

Dans ce travail on y essaie de ramasser tous les verres trouvés aux nécropoles tardives “tipus Meseta” (avant “du Duero”) pour y faire une classification fondée sur des critères formales aussi que fonctionnelles qui nous permettent de tirer de conclusions sur les rites d’inhumation pratiqués dans celles-la. Aussi on va faire des equivalences entre les nouveaux types et les déjà consacrés dans la littérature scientifique pour mieux comprendre l’origine des verres espagnols. On y constate que ceci est, comment était supposé, le Rhin; mais l’Orient et l’Italie ont joué un rôle pas du tout négligeable. En ce qui concerne la verrerie tardive, donc, l’Espagne se revele rattachée a la Méditerranée plutôt qu’au Nord de l’Empire.

Va ya para dos años de la publicación parcial de nuestra tesis doctoral en forma de memoria de excavación adobada con un estudio extractado del horizonte de lo que entonces, y -nos tememos- aún hoy, se llamaban “Necrópolis del Duero” (Fuentes, 1989) y que preferimos denominar “Necrópolis de la Meseta”, por ajustarse mejor a su verdadera identidad. El prurito de verla cuanto antes editada nos llevó a una suerte de mutilación que ya siempre lamentaremos. De esta manera tuvimos que disfrazar un estudio global, que era aquel, so capa de un forzado localismo, con todo lo que hubo de implicar de sacrificio de partes de la tesis que incomodaban tal apariencia.

Algunos colegas nos han echado en falta, desde entonces, esas faltas: tal ha sido el caso del vidrio. En nuestro trabajo hacíamos un recorrido por la arqueología de las “Necrópolis de la Meseta”, especialmente detenido en sus materiales y, de entre ellos y con mayor detalle, en los que habían sido objeto de atención por parte de otros investigadores anteriormente. Tal no ocurrió con el vidrio, apenas sistematizado en trabajos previos al nuestro y, por razones que se expondrán, juzgamos que tampoco debíamos hacerlo en esa ocasión.

En efecto, en la tesis hacía de línea argumental, pretenciosamente metodológica, un intento razonado de quitar todo vestigio de particularidad o peculiaridad a los materiales que aparecían en las necrópolis, con objeto de mostrar -por el contrario- su normalidad o categoría de común respecto a su época y zona de aparición. Con esta idea prefijada no parecía lo más oportuno completar cuanto quedaba de vacío en el estado de cosas que se quería refutar. Desde luego que existió esa sistematización del vidrio de las necrópolis, pero ni en la publicación posterior ni aun en la misma tesis se incluyó de ninguna manera.

Pasado el tiempo, considero que nada impide que vea la luz, puesto que quienes ya antes o ahora estén de acuerdo con la hipótesis sostenida no vendrán a incurrir en errores pasados; quienes ni entonces ni ahora lo estén, tampoco por ésto van a encontrar argumentos con que mudar su opinión. Sin embargo todos coincidimos en que el horizonte material de las “Necrópolis de la Meseta” es un instrumento valiosísimo para mejor conocer, desde la Arqueología, el tránsito del Bajo Imperio a la Tardía Antigüedad hispana.

Si los restantes materiales de las “Necrópolis de la Meseta” gozan de una situación de privilegio respecto a otros conjuntos arqueológicos por estar al menos sistematizados, no ocurre lo mismo con el vidrio. En realidad sigue siendo una asignatura pendiente en nuestros estudios clásicos y adolece dramáticamente de trabajos de síntesis que ayuden a fijar sus líneas generales de interpretación, como las ya existentes para cerámicas o bronce. En este caso el discurrir de los años en el estudio de las “Necrópolis de la Meseta” no ha significado un avance sustancioso del que se pueda beneficiar el conjunto de la época tardorromana. Por ello este trabajo quiere ser sólo un primer intento de sistematización que puede y debe modificarse y ampliar cuanto antes.

Los principales investigadores españoles y particularmente Palol y Caballero nunca le prestaron una atención especial; el primero no ha llegado a sustanciar un trabajo como los que sí realizó con los broches y hebillas, las armas, vasos y recipientes de bronce, etc. (Palol, 1958a; Palol 1967; Palol, 1970, Palol, 1964) cuya importancia es de tal magnitud que constituyen las obras de referencia para estos objetos y para toda la arqueología hispánica. El segundo, Caballero Zoreda, porque nunca llegó a considerar al vidrio como elemento característico de los ajueres de estas necrópolis sino que, por el contrario, los enmarcaba en tendencias generales de carácter europeo y específicamente germánico. De ahí que no creyera nunca necesario atender esta particularidad inexistente (Caballero, 1974). De haber llevado a cabo una síntesis como las que realizaron para otros materiales, seguramente habrían tenido su mismo éxito y aceptación y hubieran reclamado la atención de otros investigadores.

En realidad siempre se consideró que el vidrio era un material escaso en las “Necrópolis de la Meseta” y que su aparición se circunscribía a los hallazgos de San Miguel del Arroyo (Valladolid), Fuentespreadas (Zamora), Simancas (Valladolid) y Las Merchanas (Salamanca) (Caballero, 1974, 146). Pero la realidad es otra distinta ya que también aparecen en Taniñe y Suellacabras (Soria) y Roda de Eresma (Segovia); además de las necrópolis recientemente añadidas de La Morterona (Palencia) y Albalate de las Nogueras (Cuenca). Todo ello sin contar con las necrópolis de La Olmeda de Pedrosa (Palencia) de la que sabemos cuenta con un lote excepcional de vasos de vidrio (Palol, 1986 y Cortés, 1990).

A esto hay que añadir otro hecho no menos importante y es que de las restantes necrópolis tradicionalmente carentes de este material, algunas son escasamente representativas; bien por ser enterramientos aislados, caso de Mucientes (Valladolid), o con muy pocas sepulturas excavadas, caso de Castrobol; o simplemente de las que sólo nos ha llegado una parte de sus ajuares que no incluía vidrio, como en Hornillos del Camino (Burgos), de la que sólo conocemos sus ajuares metálicos. Por lo que es perfectamente posible que tal carencia sea sólo una distorsión del azar y no otra cosa.

Ciertamente parece haber grupos de necrópolis con una mayor proporción de vidrio en sus ajuares y otras con proporción menor. Sorprende comparar los casos de Simancas, la necrópolis más extensa de las hasta ahora conocidas, en la que tan sólo cinco enterramientos lo contenían, con Roda de Eresma, donde casi todas las tumbas presentaban depósitos de vidrio. Simancas, Suellacabras y Taniñe pertenecerían al primer grupo, mientras que Roda de Eresma, San Miguel del Arroyo o Albalate al segundo. Pero por el momento no estamos en condiciones de dar a este hecho otro valor que no sea el puramente indicativo; sin poder señalar las causas que lo motivan.

Sea como sea, también es cierto que las necrópolis mejor conocidas y con mayor número de tumbas computadas, son las que muestran mayor porcentaje de aparición del vidrio. Esto no nos debe de extrañar, ya que el de los ajuares de las necrópolis ha sido un espejismo causante de numerosos extravíos; su simple aparición es cierto que constituye la anomalía principal sobre la que descansa la misma identificación de las mismas, pero no así su frecuencia y ya hemos señalado antes que no es tan común que contengan ajuares de cualquier tipo y sólo una proporción variable -nunca abrumadora- lo tienen (Fuentes, 1989, 241 ss). Quizás en el futuro se pueda establecer alguna diferenciación de tipo cronológico u otra en función de cómo varía esa proporción; pero por el momento y con los cementerios conocidos no se puede ir mucho más allá.

Lo mismo cabe decir del vidrio y no parece existir ninguna elección o selección de los ajuares que lo contienen, aparecen indistintamente en cualquier contexto; con las salvedades rituales a las que luego haremos mención.

EL VIDRIO EN LAS "NECRÓPOLIS DE LA MESETA"

Presentamos a continuación el conjunto de los hallazgos de vidrios en las necrópolis a modo de inventario sumario y, en aras de la brevedad, hacemos constar sólo la necrópolis, el número de enterramiento, las piezas de vidrio reseñadas y su contexto de ajuar sin mayor especificación.

Albalate de las Nogueras. (Cuenca) (Fuentes, 1989)

Tumba 4

* Botella de vidrio verdoso de 7 cm. de diámetro del fondo y 5 en la boca; tiene perfil globular con base plana rehundida, cuello largo abierto en boca de embudo. Apareció con un cuenco de T.S.T.H. y una placa de cosméticos (Fuentes, 1989, 41, fig. 9 y lám. 1 y 2). (Lám. 1.2)

Tumba 7

* Cuenco de vidrio de 11 cm. de diámetro y 4,8 de altura; semiesférico con base aplanada y rehundida y borde estrangulado (Fuentes, 1989, 45, fig. 11 y lám. XV.2). (Lám. 1.3).

* Cuenco de vidrio de 11 cm. de diámetro máximo y 7,9 cm. de altura, es bitruncónico con fondo rehundido y sin decorar. Aparecieron como único ajuar (Fuentes, 1989, 45, fig. 11 y lám. XV.1). (Lám. 1.5).

Tumba I

* Una jarra de vidrio verdoso de 19'3 cm. de altura y 11 de diámetro máximo, de panza ovoide, cuello troncocónico y boca de seta. Presenta repié de anillo y asa de banda replegada sobre sí misma. Tiene, como decoración, un hilo enrollado en su galbo (Fuentes, 1989, 57-58, fig. 17 y lám. XIX. 2). (Lám. 1.1). Apareció con un cuenco de T.S.T.H.

Tumba III

* Ungüentario de vidrio de 11 cm. de altura y 7'6 de diámetro máximo; piriforme apoyado en ónfalo rehundido, cuello cilíndrico y boca ligeramente exvasada (Fuentes, 1989, 63, fig.20 y lám. XX.2). (Lám. 1.4). Apareció con un cuenco de T.S.T.H.

Cespadosa de Tormes. (Salamanca) (Serrano, 1956 y Maluquer, 1969)

Tumba 1

* Un jarrito de vidrio del que no conocemos su forma por aparecer sólo fragmentos (Maluquer, 1969, 59) Apareció con un cuenco de Terra Sigillata Tardohispánica.

Fuentespreadas (Zamora) (Caballero, 1974)

Tumba 1.

* Una jarra de vidrio de 23,5 cm de altura y 9,8 cm. de diámetro máximo. Cuerpo cilíndrico que apoya en base rehundida y boca de embudo con labio exvasado. Gruesa asa de cinta (Caballero, 1974, 145-146 y Lam. XII). (Lám. 4.1).

* Además apareció un conjunto de 70 fragmentos de vidrio melado que no permiten reconstruir su forma.

Estos dos recipientes, al menos, se encuentran en un ajuar soberbio y único en su género que incluye herramientas, vasos de bronce, vidrio, frenos y arreos de caballo, cerámicas, etc.

Tumba 3

* Un vaso troncocónico de 7,6 cm de altura conservada, de color verde claro y perfil troncocónico de boca abierta y fondo aplastado (Caballero, 1974, 164 y fig.43). (Lám. 4.2). Apareció con una jarra de Terra Sigillata Tardohispánica.

Las Merchanas (Lumbrerales, Salamanca) (Maluquer, 1968 y Maluquer, 1969)

Tumba 4

* Una ollita globular de vidrio, de 7,4 cms. de diámetro máximo, 6,6 de altura y 5 cm de diámetro de la boca. Perfil globular con cuello estrangulado, labios exvasados y base rehundida (Maluquer, 1968, 121 y fig. 7.2). Apareció con una jarra de cerámica común y un osculatorio.

Tumba 18

* Una botella de vidrio de la que no conocemos ni descripción ni reproducción gráfica (Maluquer, 1968, 125). Apareció asociada a un cuenco de T. S. Tardohispánica.

La Morterona (Saldaña, Palencia) (Abásolo, 1984)

Tumba 1

* Un cuenco de vidrio amarillento, de 11 cm de diámetro de la boca y 6'8 cm. de altura. Con paredes altas y labio engrosado en boca ligeramente abierta. Como decoración muestra un

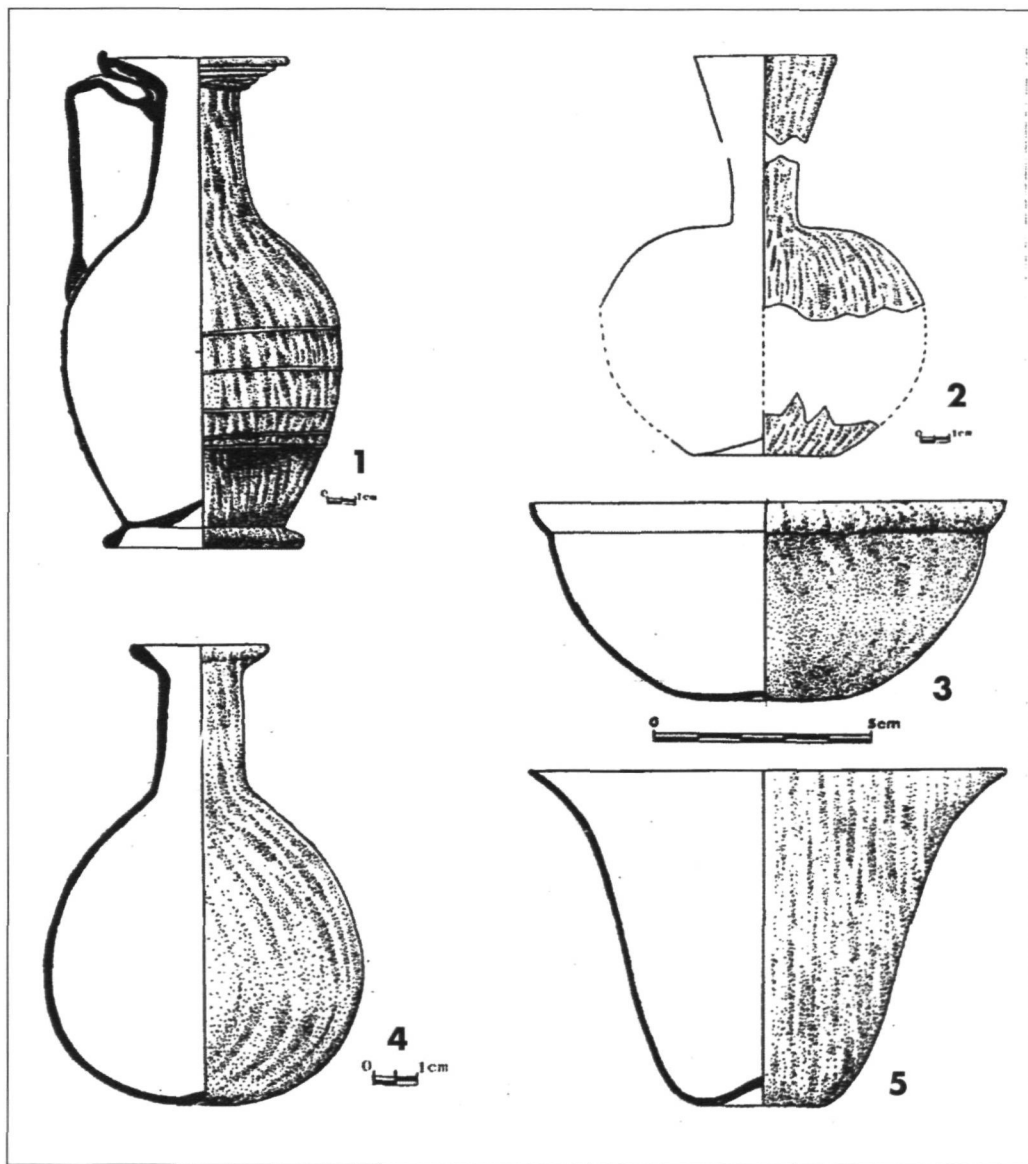


Lámina 1. Vidrios de Albalate de las Nogueras. 1: T.I - 2: T.4 - 3: T.7 - 4: T.III - 5: T.7

hilo enrollado bajo la boca (Abásolo, 1984, 13 y fig. 4.1). (Lám. 2.1). Apareció con un plato de T. S. Tardohispánica.

Tumba 3. Un vaso de perfil ovoide, con hombro marcado, boca de embudo y fondo rehundido. Mide 15'8 cm. de altura, el diámetro de su boca es de 4 cm y el máximo en la panza, 11'5 (Abásolo, 1985, 28 y fig. 5.1). (Lám. 2.2). Apareció con una jarra de Terra Sigillata Tardohispánica.

Tumba 7.

* Un vaso de 4'4 cm de diámetro de la boca y 7'2 cm. de altura. Perfil piriforme algo sinuoso, base plana con rehundido central, galbo bajo y boca de embudo (Abásolo, 1984, 40 y fig. 7.2). (Lám. 2.3).

* Vaso, como el anterior, de color amarillo verdoso, de 6 cm. de altura y 9 de diámetro en la boca. Perfil cónico alto y labio engrosado (Abásolo, 1984, 40 y fig. 7.3).

Ambos vasos aparecieron junto con otros dos de T.S. Tardohispánica, un plato y un vaso de perfil carenado ciertamente anómalo.

Tumba 17.

* Cuenco troncocónico de vidrio ámbar y base rehundida ligeramente y labios engrosados. Mide 12 cm. de diámetro máximo y 6 de altura. Como decoración ostenta hasta 9 rehundidos en la parte central de su galbo (Abásolo, 1984, 60 y fig. 9.1). (Lám. 2.4).

* También restos de una jarra o un ungüentario de vidrio que no se pudo recomponer.

Apareció en un ajuar bastante rico en compañía de un plato y un cuenco de T.S.T.H., un cuchillo de tipo "Simancas", una punta de lanza, un hacha una hebilla y un anillo.

Roda de Eresma (Segovia) (Navascues, 1950, Molinero, 1950 y Molinero, 1971)

Tumba 3.

* Cuenco de vidrio blanco de forma semiesférica con boca de paredes verticales y decoración de un baquetón bajo el labio, además de cuatro cabujones incrustados en el galbo de vidrio azul, de poco más de 2 cm. de diámetro. Mide 11 cm de diámetro en la boca y tiene cerca de 9 cm de altura (Molinero, 1971, 68, lám. CVIII, 3.3 y CXIV 1 y 3; FREMENSDORE, 1962, lám. 62). (Lám. 3.1).

* Plato de vidrio de 14 cm. de diámetro por poco más de 4 de altura. Apoya sobre un repié anular, tiene un perfil en S y el labio abierto (Molinero, 1971, 68 y lám. CVII, 3.4). (Lám. 3.4).

Estas piezas aparecieron junto con una hoja de lanza y un vaso carenado de cerámica común.

Tumba 5.

* Cuenco de vidrio de unos 7 cm de diámetro en la boca y altura cercana a los 5 cms. Tiene las paredes verticales y el labio engrosado, como decoración un baquetón bajo el labio (Molinero, 1971, 68, lám. CVIII.1 y CXIV, 2). (Lám. 3.3).

* Vaso de vidrio de forma globular y fondo plano, cuello estrangulado y labios horizontales. Mide casi 8 cm. de diámetro máximo y su altura viene a ser la misma (Molinero, 1971, 68 y lám. CVIII, 1 y CXIV, 2, nº2.511).

Aparecieron con un platito de cerámica casi con seguridad de Terra Sigillata Tardohispánica.

Tumba 6. Vaso troncocónico con fondo rehundido y labios engrosados y exvasados, decorados con un baquetón bajo la boca. Mide 9'5 cm. de diámetro en la boca y su altura es de 7'6 cm. (Molinero, 1971, 68, y lám. CVIII, 2, nº 2.512). (Lám. 3.2). Su contexto de ajuar lo componían un plato, una botella y un cuenco de cerámica.

Tumba 8

* Se habla del hallazgo de restos de vidrio que no se pudieron recomponer, junto con una olla de cerámica común y un plato de Terra Sigillata tardohispánica (Molinero, 1971, 68, nº 2.514 y 2.516).

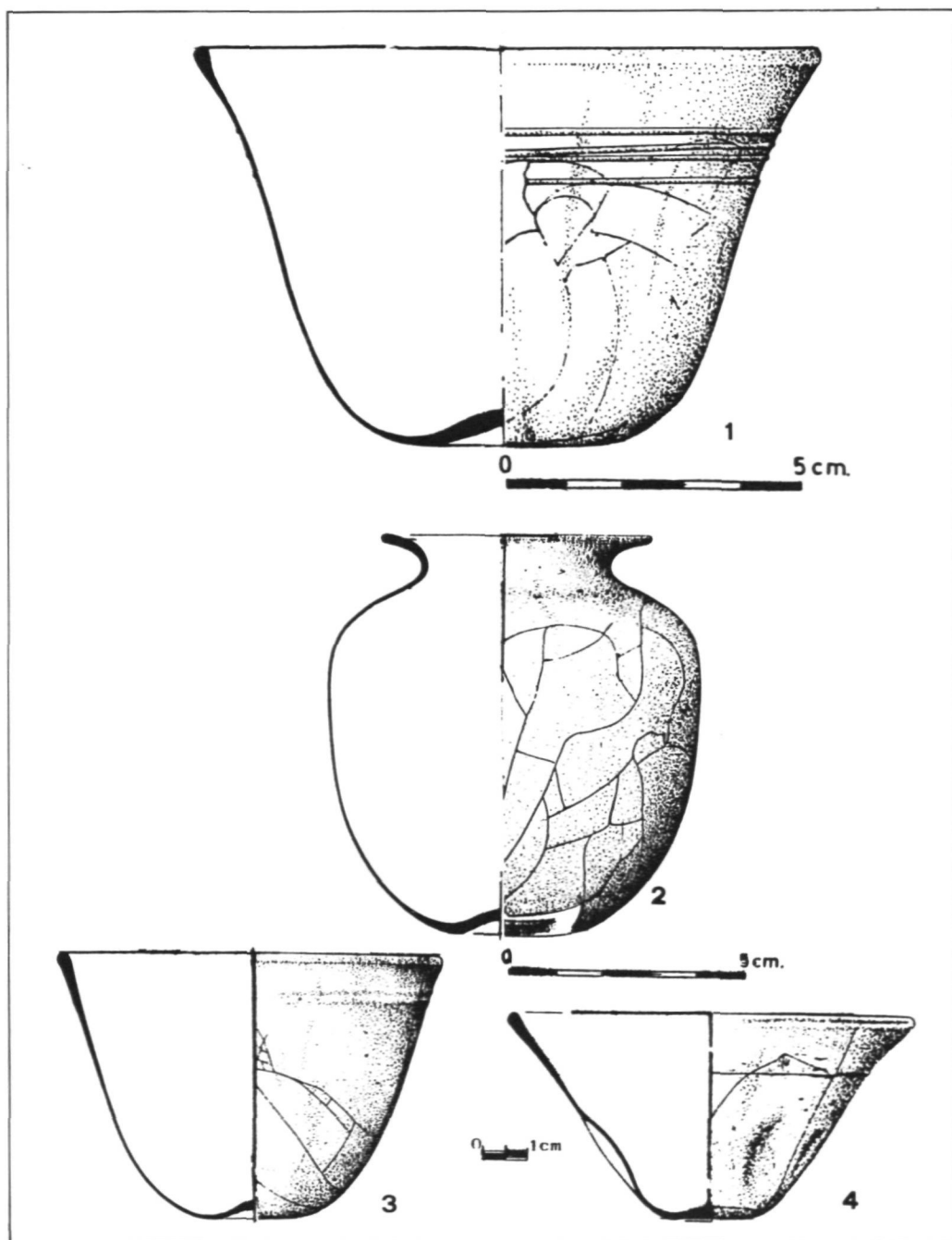


Lámina 2. Vidrios de la Morterona. 1: T.1 - 2: T.3 - 3: T.7 - 4: T.17

Tumba 10

*Igualmente en este enterramiento se habla en la memoria de publicación de restos de vidrio de forma indeterminada, junto con una olla y un plato de cerámica (Molinero, 1971, 68 ,nº 2.520). Como se ve, una sintaxis de ajuar idéntica al enterramiento anteriormente señalado.

Tumba 11

* Se habla de la aparición de un único vaso de ajuar, de vidrio, de forma indeterminada (Molinero, 1971, nº 2.524 y 2.525).

Tumba 12

* Restos de otro vaso de vidrio no recompuesto, junto con un plato de cerámica común (Molinero, 1971, nº 2.529).

Tumba 13

* Dio como todo ajuar un ungüentario de vidrio de galbo globular y base aplanada, cuello largo cilíndrico y boca exvasada. Mediría aproximadamente 10 cm. de diámetro de la panza y cerca de 20 de altura.

Tumba 17

* En ella aparecieron los restos de dos vasos de vidrio que no se llegan a dibujar ni describir (Molinero, 1971, 68, nº 2.541 y 2.543), junto con un recipiente de hierro y un formón o puntero también de hierro.

Tumba 18

* Se habla de nuevo de un vaso de vidrio que no se pudo recomponer (Molinero, 1971, 69, nº 2.546), junto con un plato de cerámica.

Tumba 19

* Se habla del hallazgo de una botella de vidrio muy fragmentada, por lo que no se da dibujo de ella y un cuenco ultrasemiesférico, fondo aplanado y labios engrosados, que mide 18 cm. de diámetro máximo y 9 cm de altura. presentaba una decoración de tres hilillos enrollados bajo el labio (Molinero, 1971, lám.CX,1 y CXIV,2). (Lám. 3.5). Apareció junto con una lucerna de barro.

Tumba 20.

* Apareció un vaso troncocónico muy alargado, con fondo curvo y paredes rectas, que medía 11 cm. de diámetro en la boca por 19'5 cm. de altura (Molinero, 1971, 69 y lám. CX). (Lám. 3.6). Acompañaban este vaso unos brazaletes de bronce.

Tumba 22.

* Vaso troncocónico alargado como el precedente, que según la reconstrucción podría alcanzar los 24 cm. de altura y los 14 de diámetro en la boca (Molinero, 1971, 69,nº 2.560 y lám. CX,1). Se acompañaba de una olla de cerámica común.

Tumba 23.

* Una ampolla de vidrio sólo conservada en su mitad superior pero que podría llegar a los 26 cm. de altura, con un diámetro máximo de 19 cm. Tenía el galbo esférico, ligeramente achata-do, con cuello troncocónico abierto progresivamente para acabar en una boca de embudo (Molinero, 1971, 69,nº 2.566). (Lám. 4.6). Estaba acompañada de una jarra de cerámica común, un pequeño recipiente de bronce cilíndrico y un utensilio de hierro.

Tumba 25.

* Se reseña la aparición de un ampolla de vidrio de forma y tamaño iguales a la del enterra-miento anterior y conservada, como ella, sólo en su parte superior (Molinero, 1971, 69, nº

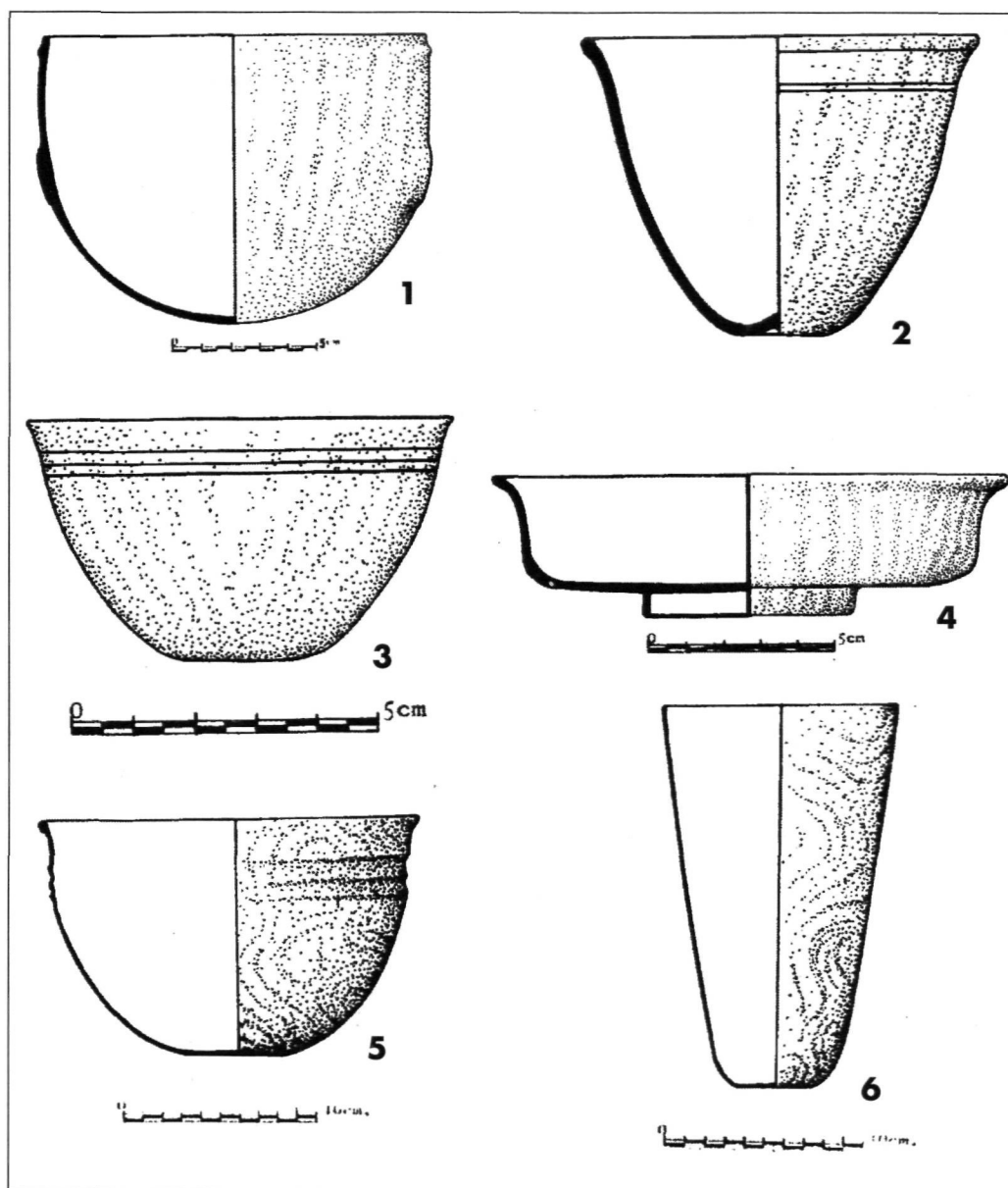


Lámina 3: Vidrios de Roda de Eresma. 1: T. 3-2: T. 6-3: T. 5-4: T. 3-5: T. 19-6: T. 20.

2.576 y lám. CXI). (Lám. 4.5). Iba acompañada de una jarra de cerámica común, un platito de piedra, un fragmento de cuchillo y dos instrumentos de hierro.

Tumba 26

* Se cita la aparición de un vaso de vidrio, sin forma determinada, junto con un cuenco de T.S.T.H. y un fragmento de pendiente de bronce (Molinero, 1971, 69, nº 2.585).

Tumba 32

* De nuevo un vaso de vidrio perdido, del que sólo sabemos de su existencia (Molinero, 1971, 69, nº 2.601), junto con un platito de cerámica común (seguramente una tapadera usada como plato).

San Miguel del Arroyo (Valladolid) (Palol, 1958 a; Palol, 1958 b)

Tumba 4

* Vaso ovoide de 9'3 cm. de altura y 8'5 de diámetro máximo. Tiene la base rehundida y el labio engrosado y ligeramente exvasado; como decoración ostenta unas estrías oblicuas en el galbo (Palol, 1967, 99, fig. 5,5 y lám. XII,1). (Lám. 5.3)

* Copa de vidrio con 11'5 cm. de diámetro en la boca y 6'5 cm. de altura. Su perfil es troncocónico, aunque más cerrado en la parte inferior, del pie sólo conserva el arranque. Tiene como decoración unas aspas yuxtapuestas, enmarcadas con travesaños en el galbo y una orla de tallos (Palol, 1967, 99, fig. 5,4 y lám. XI, 3.). (Lám. 5.1). Apareció junto con elementos de adorno personal de bronce.

Tumba 6

* Se reseña la aparición de los restos fragmentarios de un vaso de vidrio con reborde doblado en la boca, pero del que no se pudo definir su forma (seguramente una ollita) (Palol, 1967, 101 y fig. 6,2). Apareció junto con un plato de cerámica y un utensilio de hierro.

Tumba 8

* Olla globular con fondo rehundido, e 7'7 cm. de altura y 4'2 de diámetro en la boca. Tiene decoración de una banda de estrías en oblicuo en la panza (Palol, 1967, 105, fig.7,2 y lám. XVII.1). (Lám. 5.4).

* Vaso piriforme con base rehundida, se conservan más de 13 cm. de altura y el diámetro de su base llega a los 5 (Palol, 1967, 105 y lám. XII.2). (Lám. 5.2).

Junto a estas vasijas aparecieron una punta de lanza y dos vasos de T.S.T.H., uno de ellos un plato.

Tumba 12

* Jarra de vidrio de 11'5 cm de altura y 5 cm. de diámetro en la base. De coloración verdosa, cuerpo cilíndrico abierto hacia arriba, base plana con fondo rehundido, cuello troncocónico con embocadura abierta y labios horizontales (Palol, 1967, 112, fig. 11.2 y lám. X.3). (Lám. 5.5).

* Vaso ovoide de base rehundida y borde revuelto, de 8'5 cm. de altura y 5'5 cm. de diámetro de la base (Palol, 1967, 112, fig. 11.3 y lám. XI.1). (Lám. 6.3).

Aparecieron junto con un plato de T.S.T.H. y una punta de lanza.

Tumba 18

* Vaso semiesférico de vidrio con base plana y decoración de estrías bajo el borde. Mide 12'5 cm. de diámetro y 7 cm. de altura (Palol, 1967, 116, fig. 13.1 y lám. XI. 2). (Lám. 6.1). Apareció junto con una punta de lanza

Tumba 19

* Ungüentario de vidrio de 7'8 cm. de diámetro máximo y 10'5 de altura, de color verdoso y ligeramente aplastado el fondo. (Lám. 6.4).

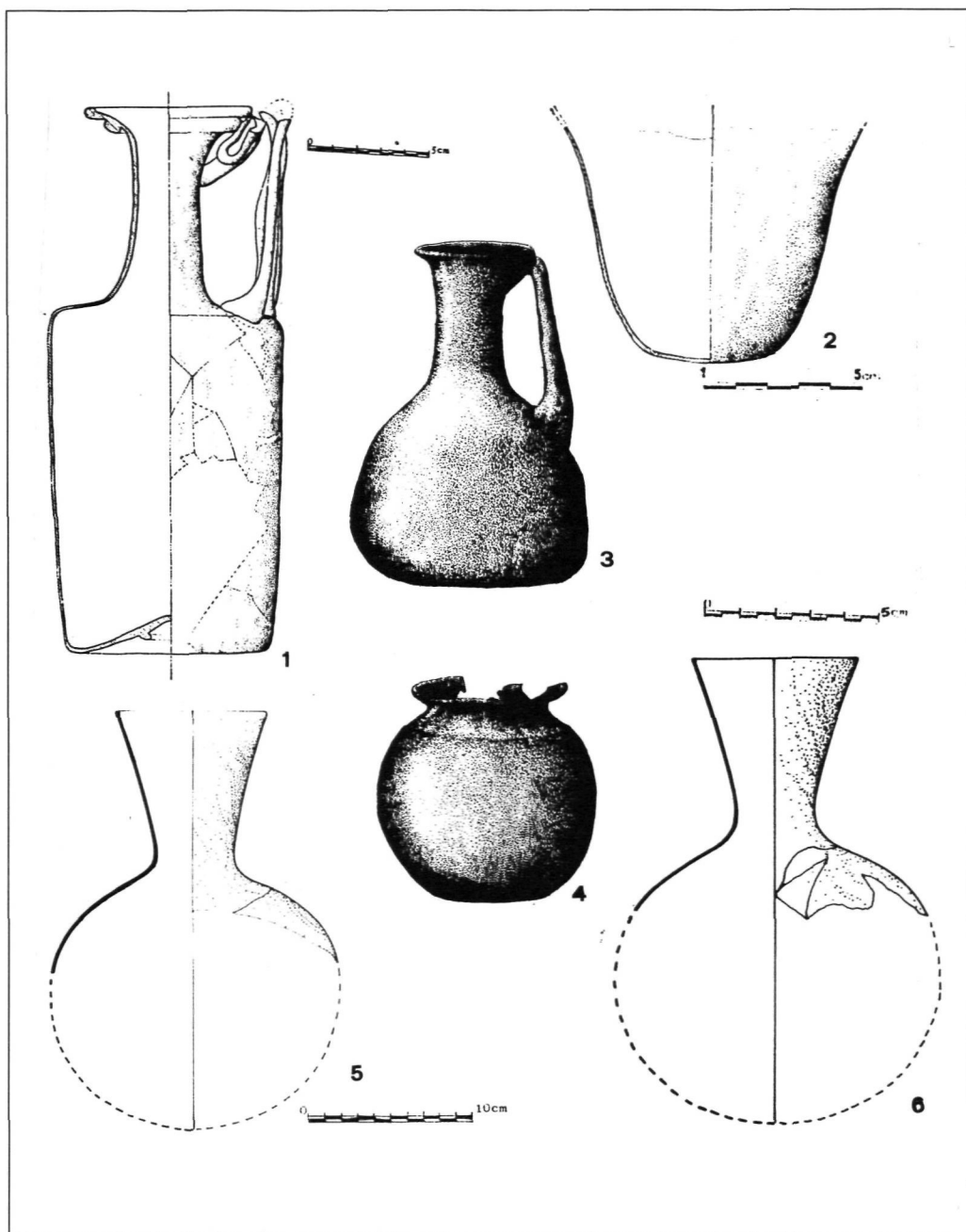


Lámina 4. Vidrios de Fuentespreadas, Simancas y Roda de Eresma. 1: Fuentespreadas T. 1. 2: Fuentespreadas T. 3. 3: Simancas T. 32. 4: Simancas T. 238. 5: Roda T. 25 6: Roda T. 23.

* Vaso bitroncocónico de vidrio verdoso de 8'1 cm. de diámetro de la boca y 9 cm. de altura, decorado con gallones en su parte inferior. (Lám. 6.2).

Aparecen con una punta de lanza, adornos personales y un plato de T.S.T.H.

Tumba 22

* Ungüentario de 8'6 cm. de altura y 2'3 de diámetro en su base; piriforme con base rehundida y cuello alto abierto en boca irregular (Palol, 1967, 124-125, fig. 17.4 y lám. X.4); apareció con dos cuencos de T.S.T.H. y un fragmento de pendiente.

Otros enterramientos sin determinar

* Un ungüentario de 15'2 cm. de altura y 5 de diámetro en el fondo. Peril globular con fondo rehundido, cuello fusiforme alargado y embocadura con labios ligeramente exvasados (Palol, 1967, 134, fig. 22.2 y lám. XII.3). (Lám. 6.5).

* Un fragmento de botella de vidrio, correspondiente a la boca y arranque del cuello, de 6 cm. de diámetro en la boca. Esta es de seta, cuello troncocónico y tiene decoración de un hilo enrollado bajo el labio (Palol, 1967, 134 ss, fig. 22.3 y lám. XII.3). (Lám. 6.6).

* Un fragmento de cuenco de vidrio, seguramente troncocónico, con un reborde muy marcado y que mide 8'4 cm. de diámetro (Palol, 1967, 136, fig. 22.4 y lám. XI.1).

Simancas (Valladolid) (Rivera, 1936 Y Nieto, 1943)

Tumba 32

* Jarra de vidrio de cuerpo semiesférico y base rehundida. El cuello es cilíndrico con boca de seta y el asa es una banda de vidrio replegada sobre sí misma (Rivera, 1936, lám. VIII.1). (Lám. 4.3). Apareció asociada a un osculatorio y una fusayola.

Tumba 50

* Se habla de la aparición de un jarrito de vidrio, de paradero desconocido, junto a una punta de hierro y dos sortijas (Palol, 1967, 139).

Tumba 71

* Sólo conocemos la existencia de un ungüentario de vidrio y una punta de hierro.

Tumba 135

* Un vaso de vidrio de forma desconocida, junto a un vaso de cerámica común (ambos disociados) y unas monedas, posiblemente de Constancio Galo, Valente y otras postconstantinianas (Palol 1965, 85, nota 16).

Tumba 138

* Se habla del hallazgo de un vaso de vidrio del que no conocemos su forma, un osculatorio y una punta de hierro (Rivera, 1936, lám. XI). (Lám. 4.4).

Suellacabras (Soria) (Taracena, 1924 y Taracena, 1941)

Tumba 4

* Se relata la aparición de un vaso de vidrio sin mayores detalles, junto con una punta de hierro y otro objeto de hierro indeterminado (Palol, 1967, 141).

Tumba 11

* Un vaso de vidrio fragmentado, un cuenco de bronce, un osculatorio y un alfiler de bronce.

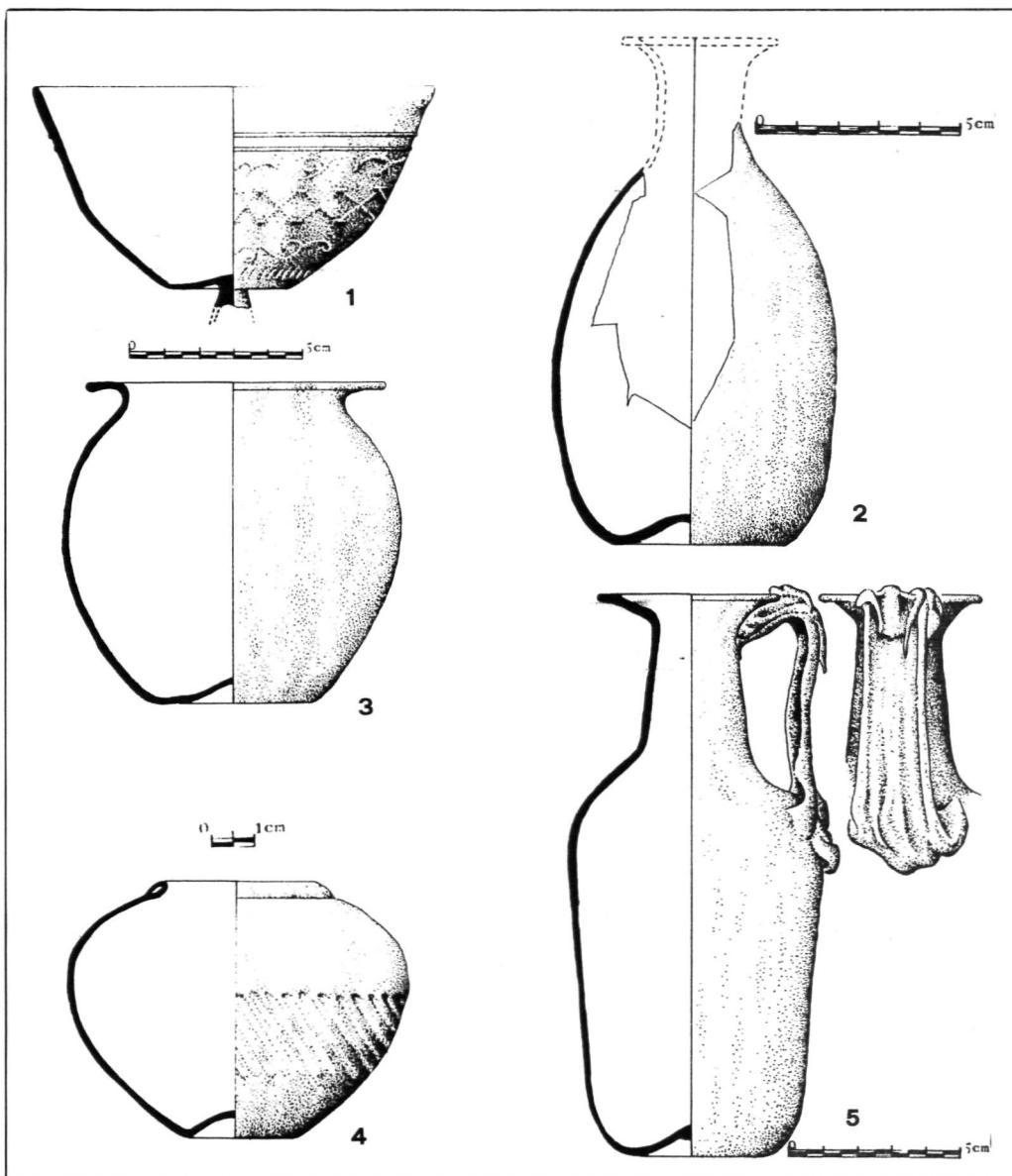


Lámina 5. Vidrios de San Miguel del Arroyo. 1: T. 2. 2: T. 8. 3: T. 2. 4: T. 8. 5: T. 12.

Tumba 17

* Fragmentos de otro vaso de forma no determinada, un osculatorio y una punta de hierro (Taracena, 1924, lám. XI); parece que este vaso era una ollita.

Tañiñe (Soria) (Taracena, 1924 Y Taracena, 1941)

Tumba 5

* Se habla de la aparición de una copa de vidrio.

Tumba 6

* Vaso troncocónico de paredes abiertas y base plana (Taracena, 1924, Lám. XII), como único ajuar.

Torrejón de Talavera (Toledo) (Maura, 1931)

Tumba 4

* Se cita simplemente la aparición de un vaso de vidrio del que desconocemos su forma o dimensiones (Maura, 1931, 97).

La Olmeda (Pedrosa, Palencia) (Palol, 1986 y Cortés, 1990)

A pesar de no estar todavía publicada en su totalidad, conocemos algunos vidrios de las necrópolis de la villa de la Olmeda gracias a publicaciones que avanzan los resultados. Sin duda constituyen el mayor y mejor conjunto de vidrios de todas las necrópolis tardorromanas del tipo "Necrópolis de la Meseta". Jarras, ungüentarios y cuencos son los hallazgos más comunes (Cortés, 1990, 9 ss); algunos tipos son completamente nuevos en sus formas respecto a las restantes necrópolis. La importancia de estas dos necrópolis es tal que afirmamos sin género de duda que van a modificar totalmente la información y comprensión que tenemos de estas necrópolis; cosa que no ha de extrañar ya que sus enterramientos duplican sobradamente el número de los hasta ahora compendiados en todas las demás.

AGRUPACION TIPOLOGICA

Estos son los hallazgos aparecidos en la totalidad de las Necrópolis de la Meseta. Con ellas vamos a tratar de hacer un ensayo preliminar de agrupación tipológica aunando el criterio simplemente formal con el funcional; tal como ya está avanzado en nuestro trabajo anterior (Fuentes, 1989, 221 ss.).

Tipo I (Lám. 7)

Constituido, en cuanto a su función, por las jarras. Es uno de los objetos más comunes en los ajuares de vidrio de los enterramientos. Esencialmente presentan tres variantes y con esto modificamos la agrupación ofrecida por nosotros mismos anteriormente.

El grupo a de jarras de perfil cilíndrico, cuello troncocónico y boca de embudo, con labios exvasados horizontales o engrosados. El fondo es rehundido y presentan también un asa pesada de cinta de vidrio replegada sobre sí misma buscando un efecto de masa acanalada irregularmente ciertamente ornamental. Este asa arranca bajo la boca, alcanza posteriormente los labios, incluso llegándolos a sobrepasar, y cae en vertical sobre el hombro de la pieza. Generalmente este asa constituye su única decoración.

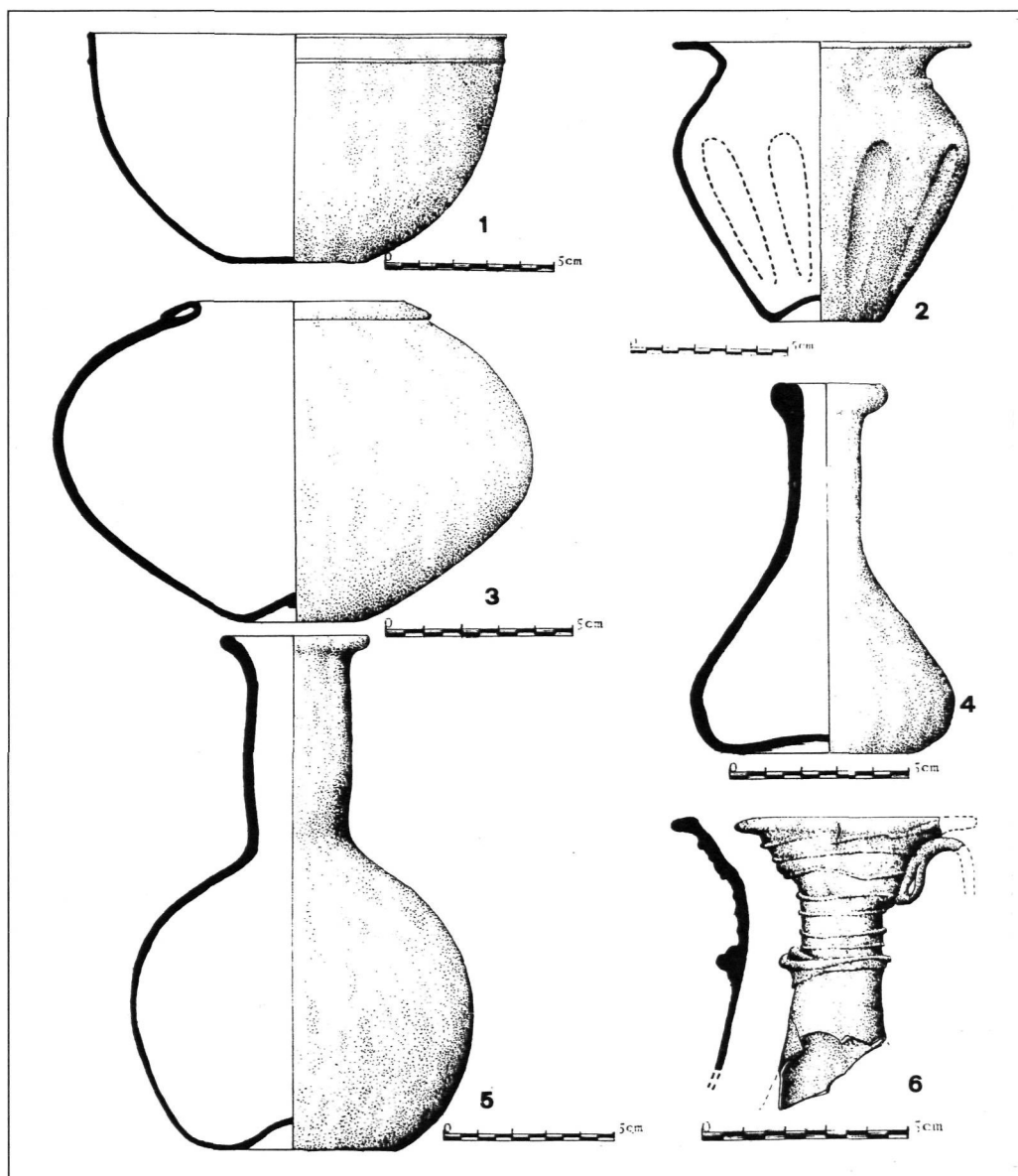


Lámina 6. Vidrios de San Miguel del Arroyo. 1: T. 18. 2: T. 19. 3: T. 12. 4: T. 19. 5 y 6: Sin determinar.

De este grupo A, se pueden distinguir otras dos variantes según su aspecto concreto y en este caso ya aplicamos el criterio puramente formal: la variante 1 o de perfil completamente cilíndrico y la variante 2 o de perfil ligeramente troncocónico (más ancha por el hombro que por el pie).

El grupo b, está formado por la jarra de panza globular. Es muy parecido al grupo anterior, pero su diferenciación no es gratuita. Tienen el perfil globular, cuello troncocónico y boca en embudo con tendencia a los labios exvasados horizontales. Apoyan en un repié anular y tienen el fondo rehundido. El asa, como sus congéneres del grupo a, es una robusta cinta de vidrio estriada irregularmente y sujeta de la misma manera que ellas. Por los ejemplares que conocemos tienen otra decoración aparte de la sólo asa: hilos enrollados en torno a su cuello o galbo; aunque también las habrá lisas

Por el momento no se pueden distinguir variantes entre este grupo de jarras panzudas; fundamentalmente conocemos el ejemplar de Albalate de las Nogueras, de perfil ovoide y la boca y parte del cuello de San Miguel del Arroyo, que será muy parecida. Aunque cuando se publique las necrópolis de la villa de la Olmeda de Palencia, se podrá comprobar cómo varía este perfil de lo ovoide, como las ya citadas, hasta lo esférico, como la jarra de Palencia ya conocida por publicaciones parciales (Cortés, 1990, 21). Entonces habrá que hablar de una variante 1, de perfil ovoide y una variante 2 de perfil esférico.

El grupo c, está constituido por las jarras aplastadas o de galbo con perfil triangular o, más precisamente, troncocónico. No conocemos más que la indicación de la de Simancas. Este grupo se caracterizaría por su menor altura, su panza como describimos, base plana sin repié y fondo rehundido. Presentan cuello troncocónico notablemente más elongado proporcionalmente que en los grupos anteriores y labio exvasado con tendencia a la horizontalidad, pero sin configurar una boca de embudo. Tienen un asa de cinta de vidrio, pero menos robusta que los grupos precedentes (seguramente con menores pretensiones ornamentales) pero dispuesta de la misma manera.

Tampoco podemos definir variantes en este grupo. Tenemos que reiterar que cuando se publiquen las necrópolis de La Olmeda se podrá ampliar o aquilatar más en esta clasificación. De hecho ya se puede avanzar que en la Necrópolis Sur aparece una jarra de estas características (Palol, 1986, 49) pero con diferencias respecto de la pieza de Simancas.

Igualmente se podrá ampliar el número de los grupos considerados ya que del mismo yacimiento se conoce otra jarra sólo por la fotografía (Palol, 1986, 59), de la Necrópolis Norte, de panza ovoide con un alto pie anular macizo, pegado al fondo rehundido; cuello alto y cilíndrico y boca de embudo con labios engrosados. El asa es también distinta a las jarras consideradas hasta ahora ya que se trata de un asa de anilla que arranca de la parte baja del cuello y no está acanalada. Esta forma de vidrio, a priori y a falta de estudio particularizado, parece tener notables paralelos con el repertorio de la vajilla argénteo tardoantigua; aunque parece una forma más antigua que las restantes jarras.

En cuanto a las frecuencias de aparición de las jarras, no podemos decir que se prodiguen en exceso; de hecho la tipología se ha fundamentado prácticamente en ejemplares únicos; por más que ya se prevea que en otras necrópolis vayan a aumentar el número de hallazgos asociado a cada uno de los tipos. Del grupo A, o jarras cilíndricas, sólo conocemos los ejemplares de Fuentespreadas, como representante de la variante primera y de la jarra de San Miguel del Arroyo, de la variante segunda.

El grupo B, o de jarras globulares, tiene dos ejemplares conocidos, la jarra de Albalate y casi con seguridad la incompleta de San Miguel del Arroyo. Del grupo C, o de perfil triangular, sólo conocemos por el momento la de Simancas. Ciertamente es que cuando irrumpa en la literatura científica La Olmeda, este panorama variará significativamente; cierto es que en otros enterramientos se citan jarras entre los hallazgos de sus ajuars, como en el enterramiento nº 1 de Cespedosa de

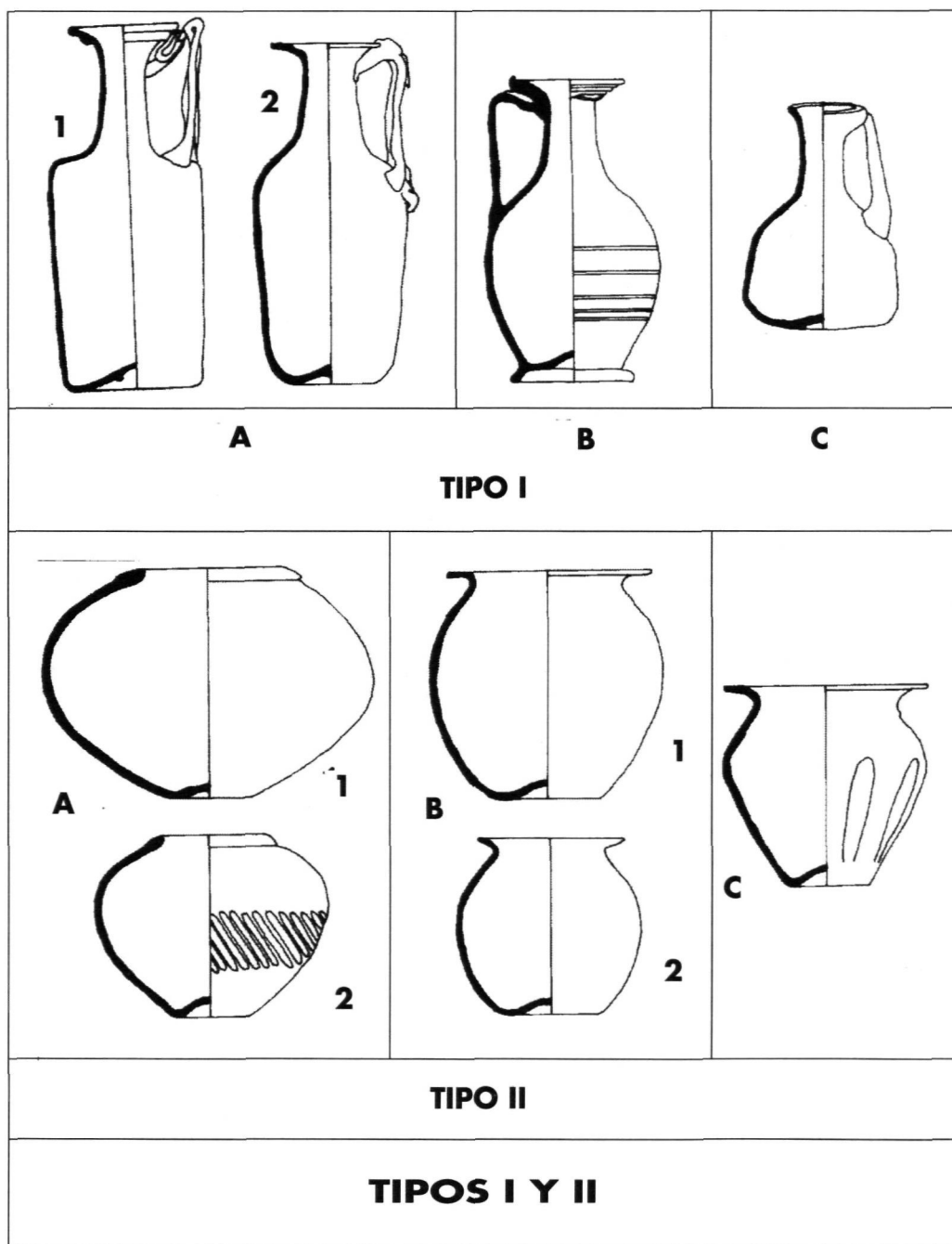


Lámina 7. Tipología de los vidrios de las necrópolis "Tipo Meseta".

Tormes, en el nº 17 de La Morterona o en el 19 de Roda de Eresma; cuya forma nunca se pudo restituir. No menos cierto es que hay un número importante de restos de vidrio en otros enterramientos en otras necrópolis de los que tampoco conocemos su forma. Pero lo verdaderamente cierto es que no hay muchas jarras en los ajuares y ésto ha de tener alguna significación. No creemos que el número de las existentes se viera aumentado de manera significativa caso de poder recomponer todos los vasos indeterminados. Las jarras tienen casi todas el asa de gruesa cinta de vidrio, que sería fácilmente reconocible aun a pesar de su fragmentación.

En cuanto a la clasificación de estas jarras, el grupo A es fácilmente atribuible a la forma Isings 126 que responde a idéntico concepto de jarra de cuerpo cilíndrico más o menos redondeado. En este sentido la variante 2 es la que más se acercaría a esta clasificación. En Mérida existen algunas jarras cuyo perfil se parece lejanamente a las que estamos considerando; aunque son desde luego mucho más estilizadas que la de Fuentespreadas, por ejemplo, y su cronología es algo más antigua, ya que en Mérida llegan tan sólo al s. III (Caldera, 1983, 22-23) y en este yacimiento se señalan sus afinidades con la forma Isings 51.

El grupo B o de jarras globulares a la que pertenecen los ejemplares de Albalate y el fragmento superior de San Miguel, se podría asimilar a la forma Isings 120, aunque también cabría la posibilidad de que pudiera tratarse de la 126; para la de Albalate no cabe duda de su adscripción a la primera. En otras clasificaciones responderían al tipo Morín-Jean 50 o Kisa 190-194

En general este tipo de jarras arrancan desde una cronología muy temprana y ya son comunes en sus líneas generales durante el s. I de C. No obstante presentan algunos detalles que nos hablan de su fecha avanzada, el detalle del asa de cinta es ciertamente importante (Weissberger, 1968, 333 ss, lám. 45 y 48), así como la profusión de rehundidos en la base, etc.

La forma 120 de Isings se populariza enormemente durante la III y IV centurias y se puede distinguir con nitidez cómo se van produciendo los cambios desde los ejemplares más antiguos a los más recientes. Así por ejemplo la decoración de hilos enrollados alrededor del cuerpo es una de las características de las fases más recientes (ya en el s. IV) y de hecho es ahora cuando su uso se generaliza. No obstante no son pocas las precauciones que hay que considerar para adscribir esta variante a cualquiera de los tipos predefinidos en otras clasificaciones.

Los hallazgos de estas jarras son comunes en otras partes del Imperio, incluso en contextos funerarios, como es el caso de la Mondelange (Francia) que apareció con sigillata tardía francesa. (Delort, 1953, 141 y fig. 2.1) Se trata de una jarra de perfil ovoide y profusión de decoración fundamentada en la gruesa asa de cinta y un hilo enrollado por todo el cuerpo similar al que muestra la pieza de S. Miguel o la de Albalate.

Abundan con toda profusión en yacimientos del Norte de Galia y en el área renana. Así en Estrasburgo hay una buena colección de ellas (Arvellier, 1985, 157, nº 349, 351 a 363), aunque no acaban de mostrar todas las semejanzas necesarias como para denominarlas como iguales; ya que son algo menos rechonchas que las españolas o bien completamente redondas, más al estilo de la conocida de Palencia. Por lo demás hay que anotar que en detalles como embocadura o decoración, sí que muestran grandes analogías y, además, proceden de enterramientos de la ciudad de Estrasburgo y de hecho se les asigna un uso casi exclusivamente funerario.

También aparecen en las necrópolis de Lutecia (Landes, 1983, nº 23) y en otros cementerios del norte galo como Marne, Meurt-et-Mosselle, etc., con una cronología que oscila entre el s. III y el V, más en consonancia con los hallazgos españoles.

Igualmente más ovoide que la de Albalate es alguna encontrada en la mismísima Colonia (Harden, 1987, 142), aunque de cronología también cercana: el s. IV.

En la Península Ibérica y ya sin vinculación con enterramientos, tampoco son extrañas; así tenemos el caso de la jarra del Museo de Evora, globular y con boca de seta muy marcada (Alarcão, 1968, nº 55). Con una cronología fijada a finales del s. III.

La variante 2 de este tipo de jarras ovoides, insinuado por el hallazgo parcialmente conocido de La Olmeda, parece responder mejor a la forma 120 d de Isings o a la 40 de Morin-Jean y puede ser algo más reciente de cronología que las de la variante 1, ya que en el norte de Galicia aparece ya en enterramientos merovingios. Lo apuntamos como simple hipótesis de partida y a falta de mayor profundización en su estudio.

El grupo C o de perfil triangular también se puede identificar, vagamente, con la forma 126 de Isings. En Mérida se recogen algunos ejemplares que muestran ciertas analogías con la jara de Simancas, en particular hay hasta tres grupos de la clasificación de los vidrios emeritenses que se acercarían a la nuestra (Caldera, 1983, 17 y fig.4). Son los tipos A y C, especialmente el C y en menor medida también el tipo E. Aunque hay que añadir que estos vasos de Mérida no parecen corresponderse en cronología con el de las Necrópolis "tipo Meseta".

Tipo II (Lám. 7)

Un segundo grupo de vidrios es el perteneciente a los vasos cerrados, globulares o, más comúnmente, ovoides. Se puede establecer con ellos una clasificación basada en criterios esencialmente formales, ya que en este caso lo funcional es de aplicación más incierta habida cuenta de que aparecen en contextos de ajuar muy distintos, de forma que no queda lo suficientemente clara su utilidad concreta.

El grupo a, está formado por los vasos de perfil ovoide y boca estrecha. El labio está engrosado mediante su revuelta, tienen el perfil más pronunciadamente globular de todos los de este tipo y la base es plana con umbo rehundido, como la mayor parte de los vidrios de las "Necrópolis de la Meseta".

Podríamos distinguir dos variantes: la variante 1, muy panzuda y la variante 2 algo más estilizada, ya que tiene la panza algo más alta. Estos vasos tienen escasa decoración.

El grupo b, consta, asimismo, de vasos globulares, pero con un nítido perfil en S, mucho menos pronunciado que el la agrupación anterior. Como ella apoyan en una base plana rehundida, pero el galbo es más esférico que ovoide y tienen una boca de embudo con labio que tienden a la horizontalidad.

En él se pueden establecer dos variantes. La variante 1, cuya particularidad estriba en tener los labios horizontales o casi horizontales y la variante 2, con labios oblicuos y verdadera boca de embudo. Este parece ser el grupo más común de este tipo de vasos cerrados.

No parece que el vaso del enterramiento 3 de La Morterona, pueda formar una nueva variante, a pesar de que su panza no sea tan globular y presente un perfil más cilíndrico. Aunque tampoco cabría descartar totalmente esta posibilidad. No lo hemos añadido, puesto que consideramos que la globularidad de estas vasijas depende en gran medida del soplado que hace prácticamente imposible que los perfiles de los distintos vasos sean completamente iguales. Consideramos que este hecho no es un detalle estructural, sino una consecuencia del azar debida a la técnica del soplado. Pero si se repiten hallazgos de similares características, habrá que pensar en que hemos cometido un error y, consecuentemente, añadirle un nuevo guarismo a las variantes de este grupo.

El grupo c, está representado por un sólo vaso, de San Miguel de Arroyo, de perfil bitroncócnico estilizado y embocadura muy desarrollada, con labios ligeramente exvasados. Sus dimen-

siones son, también, menores que en las restantes agrupaciones y, en el ejemplar conocido, se puede notar también la presencia de decoración de rehundidos en la panza; aunque éste sea un detalle completamente accesorio.

Junto con el siguiente, parece ser el tipo II el más común entre los ajuares de las necrópolis. Aparecen en San Miguel de Arroyo, Simancas, Roda de Eresma, etc.

El grupo I de perfil ovoide sólo está representado en San Miguel de Arroyo, el vaso de la tumba 12, para la primera variante y el de la tumba 8 para la segunda: curiosamente los únicos ejemplares reconocidos hasta el momento son del mismo yacimiento.

El grupo II está más repartido geográficamente, sobre todo la primera variante, que queda constatada en San Miguel de Arroyo, en su tumba 2, en Roda de Eresma, tumba 5; igualmente de Roda y de su enterramiento 4 procede el ejemplar que hemos utilizado para definir la variante segunda de este tipo. También aparecen en Simancas, de la tumba 138, en su variante primera. En Albalate de las Nogueras, se han encontrado en hallazgos fortuitos de hace dos años, dos vasos más de este tipo, aunque todavía están en fase de restauración y por lo tanto aún no publicados.

Cuando decimos que este es un tipo abundante, además de constatar la frecuencia de los hallazgos, estamos pensando sobre todo en esa multitud de restos de vidrios citados en las necrópolis, a los que a menudo se le añaden adjetivaciones de “vasos de paredes muy delgadas”, “vidrio muy fino”, etc. Una gran cantidad de los casos deben pertenecer a esta agrupación de ollas globulares, ya que tienen las paredes en efecto finísimas y su restauración es muy difícil ya que carecen de decoración casi por completo que pueda facilitar su recomposición. En algunas ocasiones se habla de que son muy numerosos los fragmentos encontrados, lo que cuadra muy bien con el tamaño de estas vasijas globulares.

Ya antes hemos aludido al uso incierto de estas vasijas, cosa extraña habida cuenta de que su vocación utilitaria parece bastante clara: la contención de líquidos. En contextos incineratorios estas serían las urnas cinerarias; aunque obviamente éste no sea el caso. La verdad es que ese contexto, o la relación de estos vidrios con el resto de los ajuares es bastante variado. Sólo hay un grupo de estos vasos que parece obedecer a una misma utilidad: la contención de ungüentos o perfumes cuando aparecen acompañados de los osculatorios (Fuentes, 1986, 213 ss); cosa que ocurre varias veces, tanto en nuestras necrópolis como en otros yacimientos (Martín Bueno, 1975). Extrapolar este mismo uso a las restantes apariciones aunque carezcan de osculatorio, parece posible e incluso probable; pero demasiado arriesgado para considerarlo en firme.

En cuanto a la clasificación tipológica al uso de estas formas del tipo II y comenzando por el grupo A, se puede adscribir, no sin alguna dificultad, con la variante C de la forma Isings 67 y, desde luego, no es fácil encontrar paralelos precisos a los vasos de San Miguel.

El grupo B, en su totalidad se puede asociar, esta vez sin titubeos, con la forma Isings 68 o atendiendo a su tamaño, mejor a la 67 a; también es la forma Morin-Jean 1, bien conocida en todos los repertorios de vidrios antiguos; ya que se trata de una forma extremadamente común que apenas si sufre variaciones a lo largo del tiempo. Su producción arranca del s. I de C. y se mantiene invariable a través de los siglos. Ya hemos dicho antes que esta forma en contextos funerarios está muy difundida y se asocia, hasta el cambio del ritual de enterramiento a las urnas cinerarias; de ahí que sea tan grande la cantidad de paralelos que se puedan aportar que basta simplemente señalar el hecho. Pero es destacable la rareza de esta forma en contextos funerarios tardorromanos, ya que es más bien una urna cineraria. Contrasta, pues, este hecho con su prodigación entre las “Necrópolis tipo Meseta”

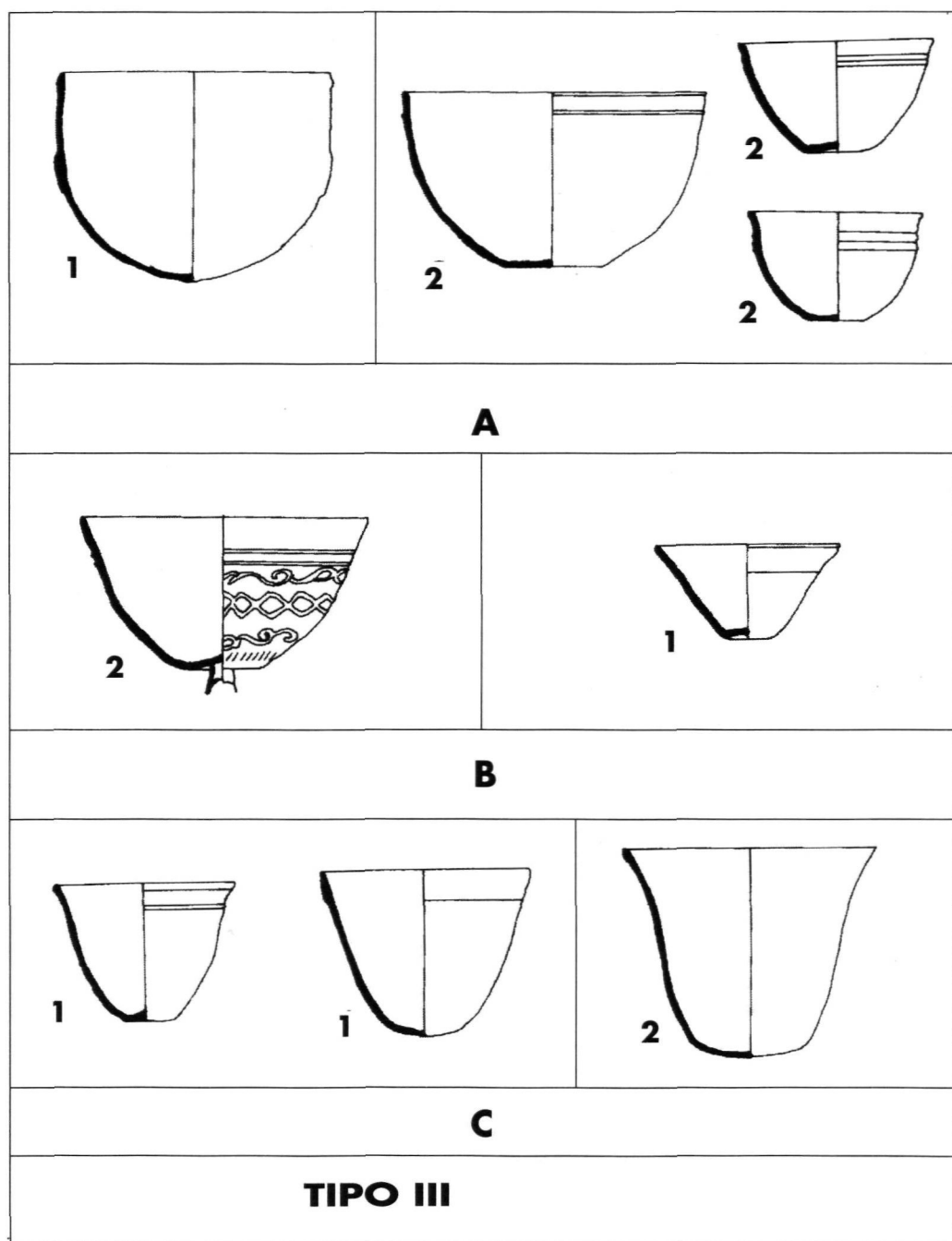


Lámina 8. Tipología de los vidrios de las necrópolis "Tipo Meseta".

El grupo C, o vasito bitroncocónico, tampoco es un desconocido en el vidrio romano y de hecho responde a la forma Isings 114. Sus paralelos son más escasos y, el menos nosotros, no conocemos otros ejemplares en España.

Tipo III (Lám. 8)

Está constituido por una serie de vasos abiertos de pequeño tamaño, copas y cuencos, que son también muy comunes en los ajuares y aparecen representados en todas las necrópolis.

Igualmente hay que tener en cuenta que en su clasificación hemos tomado como punto de partida exclusivamente su forma, ya que todos los grupos y variantes no son sino formas distintas para el mismo recipiente: el vaso o copa de mesa. Naturalmente en el contexto funerario su significado puede ser distinto o, al menos, con otros matices a los que se observarían en contextos habitacionales; donde, dicho sea de paso, es una de las formas más comunes y representadas y que reviste características más marcadamente bajoimperiales.

El grupo A, está compuesto por los boles o cuencos semiesféricos. Una forma simple y repetida pero que admite variantes significativas. En su totalidad se caracterizan por su perfil semiesférico, carencia de repié (apoyan en base rehundida o carecen de apoyo estable), el labio apenas está desarrollado y en la mayoría de los casos aparece simplemente engrosado y no ostentan decoración especialmente profusa.

La variante 1 de este primer grupo estaría formada por los cuencos semiesféricos o, mejor aun, ultrasemiesféricos de fondo curvado (sin apoyo estable) y labio ligeramente engrosado y vertical. A esta variante pertenece el cuenco del enterramiento 3 de Roda de Eresma.

La variante 2 está formada por aquellos cuencos de perfil igualmente semiesférico, pero de base plana. Presentan diversidad notable en cuanto a detalles menores por lo que sería abusivo hacer subdivisiones de estos aspectos menores. Incluimos en la tipología y sólo como comparación estas diferencias que estriban en su altura (existe una diferencia en la ratio altura-anchura, que los hace, por ello, más o menos achatados) o en tener los labios ligeramente exvasados. A este grupo pertenecen, y de ahí se han sacado para la tabla cronológica, los ejemplares de la tumba 18 de San Miguel de Arroyo y los de los enterramientos 19 y 5 de Roda de Eresma. El cuenco de la tumba 8 de Albalate de las Nogueras, con su perfil doblemente curvado sería una más de las diferencias varietales de esta forma.

Hay que añadir, como complemento informativo, que estas formas suelen tener una sencilla decoración de baquetones o líneas estriadas bajo la boca. Que parece ser una característica unida repetidamente a los ejemplares conocidos, de la misma manera que la decoración de cabujones parece asociarse principalmente a la primera variante.

El grupo B es un grupo transicional que sigue de cerca el grupo anterior, aunque hemos preferido diferenciarlo porque existen distancias sustanciales.

Está formado por vasos troncocónicos y no semiesféricos, de paredes, por lo tanto, rectas, base rehundida y labio poco desarrollado, incluimos dos formas únicas (que tampoco podríamos denominar variantes), la más simple de la tumba 17 de La Morterona y el ejemplar de San Miguel de Arroyo, de perfil bitroncocónico y pie tubular alto (es una copa), decorado con incisiones, u otra variante de perfil troncocónico algo sinuoso, parecido a la variante 2 del grupo 1, pero distinto a él por tener un fondo mucho más grande, por lo que pierde ya su tendencia a la esfericidad.

El grupo C está compuesto por los vasos de perfil troncocónico pero redondeado, sin posibilidad de confusión con el grupo anterior, ya que son mucho más altos. Son formas simples como se ha dicho, con base rehundida o fondo inestable de los que presentamos dos variantes:

La variante 1 troncocónica y paredes rectas o casi rectas y la variante 2, con la boca notablemente exvasada y, por lo tanto, perfil sinuoso.

Decíamos que era uno de los tipos más comunes y es cierto que así se refleja en la frecuencia de apariciones entre los ajuares. De la variante 1 conocemos sólo el cuenco de la tumba 3 de Roda de Eresma, decorado con cabujones incrustados de vidrio de otro color, la variante 2 es más numerosa y cuenta con el cuenco de la tumba 18 de San Miguel, el de las tumbas 5 y 19 de Roda de Eresma, o el cuenco semiesférico de la tumba 7 de Albalate de las Nogueras.

El grupo B también está bien representado, sobre todo en el yacimiento de la Morterona, de ahí provienen los vasos de sus enterramientos 1, 7 y 17; así como en San Miguel, de donde procede la copa con pie alto de su tumba 4. Una copa también, aunque más profunda que la de San Miguel y de cuerpo gallonado, apareció recientemente en Albalate y está sin publicar; pero refuerza la idea de asignar a las copas su guarismo correspondiente en la tipología.

Finalmente del grupo C, tenemos el vaso de la tumba 4 de Roda de Eresma o el de un enterramiento sin determinar de San Miguel de Arroyo, representando a la variedad 1. Y los vasos de la tumba 1 de Fuentespreadas y 7 de Albalate de las Nogueras, pertenecientes a la variedad 2 o de labios pronunciadamente exvasados.

Las formas recogidas en nuestro grupo A, pertenecerían en todas sus variantes a la forma Isings 96 y en menor medida tienen algún parecido con la larga serie de la 106, Morin-Jean 71 o 73 o Kisa 369 y 406, y existen otros hallazgos en nuestro país. Así por ejemplo y de otra necrópolis de Soria, la de Riba de Escalote (que ya habría que incluir entre las del tipo "Meseta"), tenemos un cuenco similar (Taracena, 1941, 144). Lo mismo que en otra necrópolis que igualmente debe figurar ya en el elenco de las que nos ocupan y esta vez de Toledo, Palomar de Velilla, en Mocejón (Jiménez de Gregorio, 1969, 210 ss). O en la tumba 7 de la necrópolis gallega, muy cercana las de la Meseta, si no asimilable a ellas, la de La Lanzada de Noalles (Blanco, 1967, 1 ss).

Fuera de la Península los hallazgos, naturalmente se alargan, en Francia contamos con un ejemplar de Mondelange (Delort, 1953, fig. 2.2), con perfil semiesférico como nuestro grupo. Igualmente en Barisis-aux-bois se describen hasta cuatro cuencos de perfiles análogos (Lacroix, 1954, 367 ss, fig. 1, 14 y 17) y en esta ocasión bien fechados en el s. IV por unas monedas de Constantino encontradas en los ajuares.

El grupo A, variante 1, es bastante escaso tal y como lo presentamos en nuestra tabla de formas, ya que no es fácil encontrar un vaso ultrahemiesférico sin base. Perfiles similares existen y con idéntica decoración; pero las analogías no pasan de ser sólo parciales. En España es posible que tengamos un paralelo en Baetulo, aunque no tenemos toda la seguridad (Flos, 1987, nº 78, fig. 9).

La variante 2 del grupo A sí es muy conocida, en España y de nuevo en Baetulo, con cronología en el s. IV (Flos, 1987, 85-86). Fuera de España también y especialmente en la zona del centro de Europa, como la pieza 134 del catálogo del Museo Carnavalet (Landes, 1983, 91 y 92). O los ejemplares de Estrasburgo (Arvellier, 1985, 103, nº 191), con una cronología vasta entre finales del s. III y el pleno s. V. Desde luego esta es una forma que se prodiga extraordinariamente en todo el Occidente.

El cuenco del grupo B responde a la forma Isings 117, Morin-Jean 76 y Kisa 423. También tiene sus paralelos, aunque ya no sea tan abundante ni común. Los tiene, inevitablemente, en el área renana, en Estrasburgo (Arvellier, 1985, 156-157 y n° 348) y en esta ocasión no procede de necrópolis y se fecha en los ss. IV y V. También es común en las manufacturas vidrieras italianas y hay algún ejemplar en Aquileia, por cierto un importante centro vidriero italiano, (Calvi, 1969, tav. 26,1) fechado en el s. IV. La copa de San Miguel, asimilada, quizás algo forzosamente, por nosotros a este tipo III B, ya no tiene apenas paralelos, de hecho no conocemos ninguno que justamente se pudiera denominar como tal. Al menos no entre las copas; por eso lo incluimos, a falta de mejores argumentos, en este tipo. Con eso y todo quede patente su rareza dentro de los repertorios conocidos; algo que ya empieza a ser común entre los vidrios de las necrópolis "tipo Meseta".

El grupo C vuelve a estar bien representado en todo el Occidente y especialmente en el área renana, verdadero corazón vidriero del Bajo Imperio; de nuevo de las varias necrópolis de París (Landes, 1983, 90, n° 118 y especialmente 126). Responde a la forma Morin-Jean 73 y también existen producciones italianas, seguramente que copian prototipos renanos, ya que algunas se decoran con gotas de vidrio de otro color (Nuppenglässe) y así lo tenemos testimoniado en Aquileia (Calvi, 1979, tav. 26, n° 4 y 5). Tampoco es desconocido en España, de donde al menos en Mérida se conoce una pieza análoga (Caldera, 1983, 58, fig. 18)

La variante 2 de este grupo C es difícil de encontrar con estas características que apuntamos en el área centroeuropea, por más que algunas piezas recuerden de lejos algunos de sus aspectos formales más importantes. Sobre todo sus labios pronunciadamente exvasados son su característica diferencial más notable y que impide la paralelización con cuencos troncocónicos similares del área renana; pero el tenerla documentada por dos veces en nuestras necrópolis (en Albalate de las Nogueras y en Fuentespreadas), nos reafirman en su excepcionalidad. Vasos similares, aunque no del todo, proceden de Italia y se reputan como producidos aquí en el s. IV (Calvi, 1969, tav. 26 2 y 3). Con lo que tendríamos otra forma que se inspira más en Italia que en lo que es más usual: Renania. Todo ello advirtiendo que en su morfología completa, sólo son conocidas en Hispania.

Tipo IV (Lám. 9)

Otro tipo muy común en las "Necrópolis de la Meseta" y que agrupa todos los recipientes cerrados, con cuello largo, boca bien marcada y sin asa. En su mayoría se trata de ungüentarios y es esa la causa por la que aparecen tanto como pieza de ajuar, dada la indudable asociación funeraria del recipiente de perfumes y ungüentos.

Fundamentalmente distinguimos dos grupos. El grupo A, es el de los verdaderos ungüentarios: piezas de pequeño o mediano tamaño, con la panza bien marcada que tiende a la globularidad, sin repié y base rehundida, cuello alto tubular y angosto y embocadura bien marcada, con labios engrosados y a menudo exvasados.

Este grupo permite también unas subdivisiones atendiendo a la forma y no sólo a la utilidad. Así se puede hablar de la variante 1, de recipientes de panza globular u ovoide y cuello alto y estrecho, con boca de embudo y labios sin engrosar. De esta variante se pueden anotar una serie de distintas presentaciones: como el tener el perfil completamente esférico, o tener la panza alta o baja. Incluimos en el cuadro tipológico algunas de estas presentaciones, que, mientras no se demuestre lo contrario, nos parecen producto del soplado y de la imposibilidad de conseguir

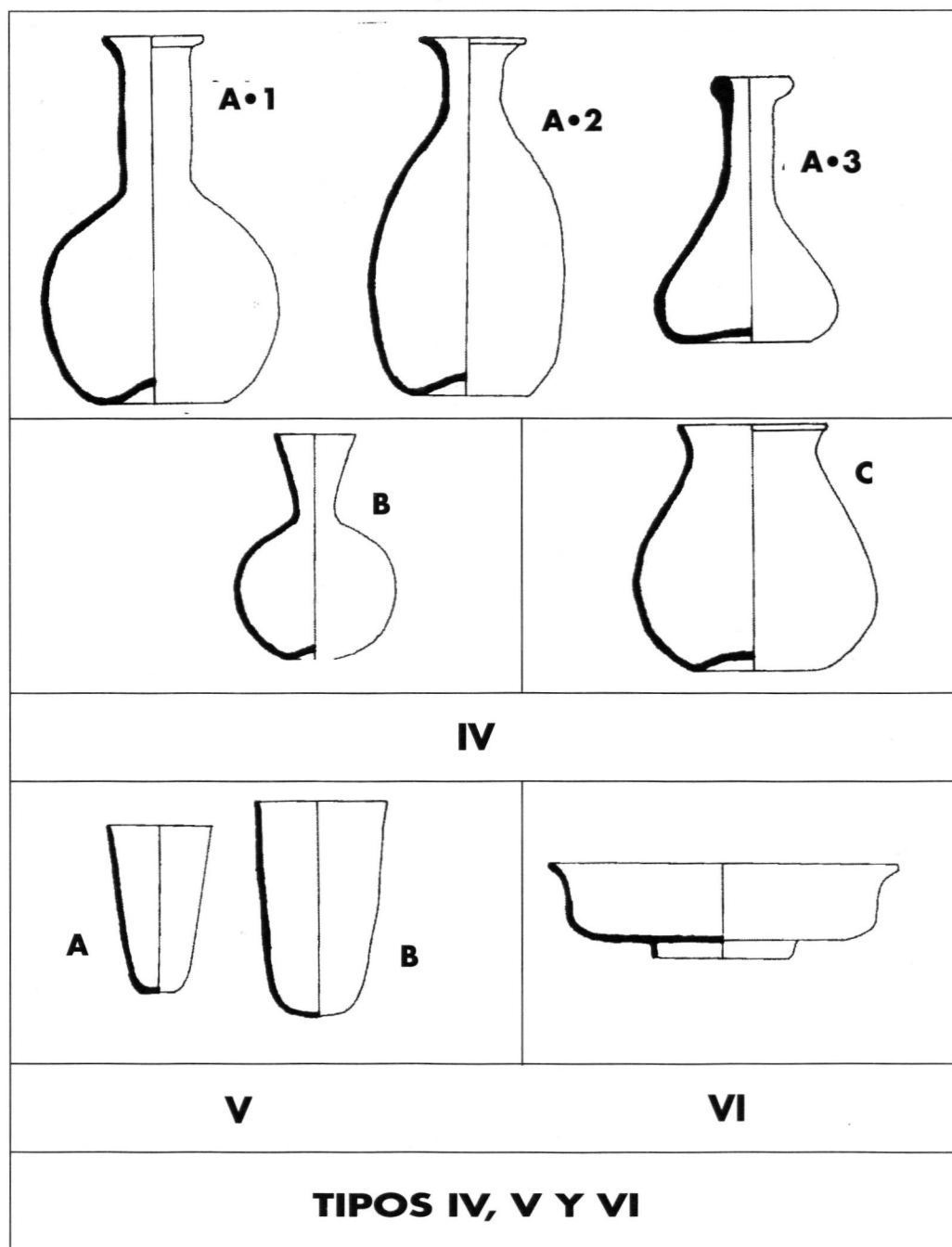


Lámina 9. Tipología de los vidrios de las necrópolis "Tipo Meseta".

objetos idénticos. Ungüentarios de esta variante, como el representado por el del enterramiento 22 de San Miguel tienen también asa, que, aunque perdida, puede ser fácilmente restituída por sus restos en la boca y labio. Como tal, la incluimos también en la tabla tipológica.

La variante 2 se caracteriza por su perfil piriforme y su cuello corto, al estilo de la reconstrucción de un ungüentario de San Miguel de Arroyo. La boca y el fondo serían similares a la variante anterior. Seguramente su tamaño también debe ser mayor, aunque no se puede afirmar concluyentemente y, en tal caso, más cabría hablar de ampollita que de ungüentario entendido al uso.

La variante 3, sí que es un ungüentario tradicional y, además, de forma muy antigua, ya que tiene la panza de sección troncocónica continuada, sin interrupción, en un cuello tubular.

El grupo b está formado por vasos mayores en tamaño, de galbo globular, más precisamente esférico o ligeramente achatado (ovoide), base rehundida, cuello muy corto o inexistente y larga embocadura en forma de embudo, con labio simple y recto. Este grupo contempla por el momento dos variantes, la variante 1, que sigue fielmente las indicaciones generales que hemos dado para el grupo y que es la más abundantemente representada y la variante 2, de la que sólo conocemos un vaso de la Morterona, de perfil piriforme aplastado por presentar la panza baja, cuello estrangulado con nulo desarrollo y boca de embudo pero igualmente con escaso desarrollo.

Su tamaño y su forma más bien nos llevan a no considerar la posibilidad de que se traten, al menos, de ungüentarios (aunque quizás sí de contenedores de sustancias perfumadas), su nombre sería más precisamente el de ampullae, o botellitas de uso variado, no necesariamente relacionado con las sustancias olorosas. Esto se refleja nítidamente en los contextos de ajuar con los que aparecen.

Finalmente añadimos un grupo c, formado por una sola pieza, el vaso de La Morterona. Tiene un perfil piriforme y boca angosta son repie ni labio. Una forma realmente extraña dentro de los repertorios de vidrios. Por su tamaño y aspecto dudamos que se pudiera tratar de un ungüentario, aunque nada se opone a tal uso; por el contexto en que aparición, dentro de un vaso de T.S.T.H., más bien podría pensarse en que fuese una botellita o recipiente de uso similar.

Este tipo IV cuenta con hallazgos en varias necrópolis, la mayoría de las que tienen mayor número de tumbas. Así en el grupo a, la variante 1, con los ungüentarios de la tumba indeterminada de San Miguel de Arroyo, o el de la tumba 22 del mismo yacimiento, en la tumba III de Albalate y el del enterramiento 23 de Roda de Eresma. La variante 2 está representada en el ungüentario incompleto de la tumba 8 de San Miguel de Arroyo y la 3 en el enterramiento 19 de la misma procedencia.

El grupo b / variante 2 tiene un único ejemplar procedente del enterramiento 7 de La Morterona; mientras que la variante 1 aparece por dos veces en Roda de Eresma y una más en Albalate de las Nogueras, en sus tumbas 23, 25 y 4 respectivamente.

El grupo C, como queda dicho, sólo aparece por el momento en La Morterona.

En cuanto a las clasificaciones y paralelos de este tipo formado por ungüentarios y botellitas, algunas posiblemente relacionadas con sustancias olorosas, hay que comenzar por aclarar que vasos de este tipo están representados con profusión en todos los museos y colecciones ya que su hallazgo es norma común en la mayoría de los grandes yacimientos que aportan vidrios íntegros: las necrópolis. Por ello no vamos a tratar de ser exhaustivo ni en localización geográfica ni en variantes; que como se podrá comprender son muchas.

El grupo A, indudablemente ungüentarios, es el que acumula mayor cantidad de información aportada por paralelos. Así, el perfil esférico de cuello de tubo y boca de embudo, al estilo del que mostramos en la tabla y que hemos sacado de la tumba 13 de Roda de Eresma, se encuentra en hallazgos del área renana, en hallazgos de Estrasburgo (Arveller, 1985, 119 ss y nº 267), o en la necrópolis parisina del Boulevard St. Marcel. Responden a las formas Isings 101 y, mejor, a la Morin-Jean 39 y se fecha en los siglos III y IV y son frecuentes en todas las necrópolis del norte y nordeste francés (Landes, 1983, 61 y nº34).

La variante que tiene la panza menos globular y algo más estilizada (al estilo de un ungüentario sin procedencia de San Miguel), parece también derivar de prototipos renanos ya que su forma es común en esta zona del Imperio en sus últimos siglos. Así tenemos los paralelos del Faubourg St. Marcel de París (Landes, 1983, 61-62), de los cuales los más próximos al nuestro se fechan en el siglo IV, a pesar de que sea muy popular también en la centuria anterior. De la misma manera que también perdurará en las centurias siguientes hasta al menos el s. VI (Arveller, 1985, 120).

El ungüentario con asa, conocido por el hallazgo de San Miguel, responde al tipo 101 de Isings o más lejanamente tiene alguna similitud con la forma 82 y Morin-Jean 39. Es conocido fuera de nuestras fronteras, de nuevo, en la Galia del norte, como en el cementerio de la Rue Pierre Nicol de París, con asa como el de San Miguel y una cronología del s. IV (Landes, 1983, 60-61 y nº33). En España también es conocido y así contamos con un paralelo de Mérida (Caldera, 1983, 49, fig. 13).

La forma de ungüentario de la variante b insinuada por el vaso de la tumba 8 de San Miguel, piriforme de cuello corto, según la reconstrucción de Palol, por contra, es de más difícil paralelización. Nos parece vagamente relacionable con la forma Morin-Jean 67, aunque añadimos muchos interrogantes a esta asociación. Carece de paralelos exactos y muchas veces hemos dudado de la reconstrucción que ofrece Palol, de la que extraña, sobre todo, su cuello corto. Pero lo cierto es que tampoco sabríamos hacerlo de otra manera; por lo tanto es mejor dejarla como está. Por el tamaño de la parte conservada no parece que pudiera tener un mayor desarrollo de su cuello, que lo haría descomunal. Esta es una de las piezas enigmáticas de todos los vasos de las necrópolis tipo Meseta.

La variante C, sí es muy conocida, aunque es más común durante el Alto Imperio que en la baja época. En aquel aparece en prácticamente todos los enterramientos como parte del ajuar más habitual. Parece derivado de la forma Isings 82 o 28 y la Morin-Jean 23, 24 o 25 (mejor la segunda). Se trata de frasquitos de ungüentos muy antiguos con el receptáculo de sección triangular y el cuello, generalmente muy alargado, de tubo, acabado en boca engrosada. Según avanza el tiempo el cuello parece reducirse en longitud, como comprobadamente podemos ver en nuestro caso. Por no irnos más lejos en la búsqueda de paralelos, citemos que en Mérida se encuentran ejemplares muy parecidos y de cronología, consecuentemente, avanzada ya que llegan también al s. IV (Caldera, 1983, 42).

El grupo B, el de las ampollas o botellitas de cuerpo esférico, cuello corto o atrofiado y boca de embudo, es otro de los archiconocidos en las colecciones de vidrio; hasta tal punto que se trata de una de las formas más comunes y típicas de los vidrios bajorromanos. Se trata de la forma Isings 104 en todas sus variantes o Morin-Jean 40 y se producen tanto en Oriente como en Occidente en vidrio soplado y sencillo o en vidrios decorados con talla. Este tipo de botellas aparecen ya en el s. II y se popularizan en el siguiente, haciéndose muy comunes en el IV y en el V. Es una de las formas de los vasos de las Necrópolis de la Meseta que responden, tal y como se

nos muestran, a formas más claramente tardías dentro de lo bajoimperial. En esta ocasión vamos a fijarnos en sus paralelos italianos, siquiera por romper con el monopolio del área del Rhin y citemos que son otra de las producciones de Aquileia (Calvi, 1969, tav. 22, n° 6 y 7; tav. 23).

Bastante más extraño es el grupo C, compuesto por la vasija de La Morterona. En principio su perfil no responde a ninguna de las formas recogidas en las tipologías al uso. Su publicador lo hace derivar de ungüentarios de los ss. I y II; pero esto no resuelve el problema ya que no es factible asimilarlo a ninguna de las formas conocidas. Menos aún si lo hacemos con tipos bajo-romanos y, todavía más, del área occidental. Si acaso tendría cierto parecido con algunos frascos de procedencia oriental y de cronología cercana (s.III), los llamados frascos "con decoración de serpientes", ya que están decorados con cintas aplastadas imitando estos animales (Harden, 1987, 133). La decoración es lo de menos, pero estos vasos orientales tienen embocadura de seta y pie anular, de los que carece nuestra pieza de Palencia. Si se da por cierta la semejanza que apuntamos, sería uno más de los casos en que el repertorio formal de los vidrios de las necrópolis de la Meseta apuntan prototipos orientales y no renanos u occidentales.

Tipo V (Lám. 9)

El tipo V está formado por vasos característicos de forma troncocónica y, sobre todo, altos. No podrían, por lo tanto, confundirse con los vasos abiertos del tipo III. Se pueden dividir, grosso modo, en dos variantes.

El grupo a cuenta con recipientes parecidos a los vasos troncocónicos del tipo III / grupo c; pero su exclusión de entre aquellos para crear una nueva división tiene su por qué. Desde luego una primera razón alude a su función, y no sería factible en modo alguno denominar a éstos cuencos, como aquellos; ya que son vasos distintos. De otra parte, y ésto sería un criterio estrictamente formal, en su definición resulta primordial la ratio altura-diámetro, siendo éstos mucho más alargados que los cuencos troncocónicos.

El Grupo b, es de tamaño algo mayor que el anterior, al menos en el ejemplar conocido, y or lo tanto, modifica igualmente sus proporciones, bastante más ancho, de perfil troncocónico pero más redondeado y con un pie igualmente menos aplanado.

Se caracterizan por su perfil troncocónico elongado, sin boca ni labios marcados o engrosados o muy ligeramente y con fondo rehundido o sin apoyo estable. Aparecen exclusivamente en Roda de Eresma, en sus tumbas 20 y 22.

El sólo aparecer en dos enterramientos de una misma necrópolis quizás no fuera motivo suficiente para crear un nuevo tipo, de hecho así lo hicimos en el trabajo antecesor de éste (Fuentes, 1989, 224 ss); pero no conviene agrupar objetos de forma distinta y usos previsiblemente diferentes en una misma agrupación; por más que no contemos con el número aconsejado de hallazgos. Es, además, un tipo que previsiblemente aumentará cuando se amplie el número de necrópolis o de hallazgos y, de hecho, aparecen en otros lugares de España fuera de la Meseta. De ahí la conveniencia de la asignación de un número exclusivo.

Se trata de la forma Isings 109 o 34 o 106 b.2; Kisa 280, 281 y 299 y Morin-Jean 80 y 104. Aunque los cuencos altos de Roda muestran sustanciosas diferencias con cualquiera de los tipos señalados, ya que o bien carecen de pie, lo que ya les diferencia de algunos de ellos, o su perfil no es tan rectilíneo como otros o, sencillamente, muestran divergencias en cuanto a la altura y, más comunmente, en la abertura de la boca. Pero debe de tratarse del mismo objeto y con idéntico uso: funerario y doméstico (es una copa de beber) o como lámpara de aceite, sujeta de un hilo.

Aparecen en el centro de Europa durante los siglos IV y V, aunque son un poco más abiertos que los españoles, como en Estrasburgo (Arvellier, 1985, 147, n^a 322 a 327) o la iglesia de S. Severín de Colonia ya en el s. V (Harden, 1987, 232-234) y también en Italia (Harden, 1987, 192); aunque de una cronología tan anterior que no vale pena insistir sobre sus diferencias. En todo caso quede patente que a pesar de ser objetos perfectamente documentados y responder a un modelo de gran éxito y difusión a fines del Imperio, los vasos altos de la Meseta muestran un carácter muy particular, como ya se ha observado en otros casos.

Tipo VI (Lám. 9)

El Tipo VI, está formado por un sólo ejemplar, un plato de Roda de Eresma. Se trata de un platito ancho y bajo, de paredes verticales y labio ligeramente exvasado y un repié de anillo alto. Por idéntica razón al tipo anterior preferimos separarlo como tipo exclusivo, ya que ni formal ni funcionalmente tiene nada que ver con ninguno de los establecidos. Además es muy posible que ni siquiera sea un vaso tan raro entre los ajuares de las "Necrópolis de la Meseta", ya que también se cita la existencia de otro platito en el enterramiento 135 de Simancas; del que desgraciadamente no sabemos su forma ni grado de similitud con el de Roda y por lo tanto si ya se podría establecer una distinción de grupos formales.

Los platos no son muy comunes en el vidrio romano, aunque tampoco infrecuentes. En la vajilla de mesa predomina en vidrio sobre todos los cuencos, en innumerables variantes y usados como copas (además de las mismas copas, kantharoi, etc.). Pero todavía son más raros en el vidrio tardorromano; en el que, si acaso, encontramos fuentes (Harden, 1987, 92 ss.).

Nuestro plato se podría asimilar a la forma Morin-Jean 90, con ciertas dificultades. Por lo general los platos de vidrio suelen parecerse a especímenes de cerámica, por lo que resulta fácil su clasificación y datación. No es que los imiten, sino que se parecen; ambos -vidrio y cerámica- imitarán a su vez prototipos de metal, de ahí sus formas carenadas y algún otro detalle morfológico. Pero perfiles como el que mostramos no se repiten en otro caso.

Encontramos platos parecidos, que no iguales, en el área del Norte de las Galias, en el cementerio de Vermand, de fines del s. III y comienzos del IV (Morin Jean, 1977, 130); aunque sin pie y con semejanza sólo en el perfil.

En Hispania, en Mérida se les asigna a los platos el tipo A de la clasificación de Caldera (Caldera, 1983, 36-37), se les hace derivar de la forma Isings 5 y se les asigna una cronología demasiado anterior, s. I, como para considerarlos emparentados.

Hasta aquí llega la aproximación tipológica que sugerimos para los vidrios de las necrópolis. Creemos que puede ser de utilidad en cuanto que auna criterios diferentes y complementarios en su formulación. Además tiene la ventaja de ser abierta con lo que fácilmente se le podrán añadir cuantas contingencias se vayan produciendo; igualmente se puede modificar a voluntad. En definitiva parece que su virtualidad es la de presentar una "foto fija" de los vasos que se incluyen en los enterramientos y darnos pistas de su utilidad y función en el ritual funerario.

Hay que lamentar, una vez más, la gran cantidad de piezas incompletas y sin identificar en alguna necrópolis, como la de Simancas que hubiera podido afinar mucho más en esta clasificación.

Una vez hecho el análisis formal con el que fundamentamos nuestra tipología tenemos que pasar a la segunda parte que sería ver qué consecuencias se infieren de tamaña distribución. Una primera cuestión sería intentar reconocer la vocación utilitaria de este abanico de formas. Este es

un problema muy importante y de plena vigencia en otras provincias occidentales, que no en Hispania; donde algún vicio de investigación ha distraído la atención hacia otros considerandos. En efecto la constatación de que la aparición de vidrios en nuestras necrópolis que denominamos “tipo Meseta” o “de la Meseta” responde a modelos y criterios bastante semejantes a los de otras zonas, especialmente la Galia superior, en las cercanías del Limes germánico, en nuestro país ha derivado comprensible, pero injustificadamente, hacia el estudio del carácter limitáneo de nuestras manifestaciones arqueológicas. En lugar de realzar cuánto hay de común en algunos comportamientos materiales y culturales en todas estas provincias de la *Pars Occidentis*, y qué significado habría de tener tal hecho; se ha desviado la atención a intentar paralelizar algo perfectamente secundario al problema cual es la consideración de limitáneo (o perteneciente al Limes) de estas analogías encontradas. Claro, no vamos a ser nosotros los que insistamos sobre estos deslices que hemos combatido con firmeza (y no sabemos si con éxito también), porque tampoco los que observen estas equívocas analogías en los vidrios, van a encontrar argumentos a su favor y sí en el nuestro.

Para explicarlo, hay que averiguar el uso concreto de estas vasijas en los enterramientos, como elementos de ajuar simple y como elementos de ajuar ritual (litúrgico). No vamos a añadir por el momento nuevos considerandos sobre esta cuestión que pensamos ampliar próximamente. Nos vamos a fijar en otras cuestiones de no menor importancia.

La primera de ellas es el origen y procedencia de estos vidrios. Los primeros estudiosos de las entonces llamadas “Necrópolis del Duero”, daban por hecho su origen renano, no tanto en su origen concreto, como en los tipos que imitaban. Esto creemos que queda fuera de toda duda. Está probada la importancia de los talleres renanos, Colonia a la cabeza, en la imposición de la moda. De alguna forma Renania, en vidrio, es la continuación bajoimperial de Oriente: la que marca la pauta y tiene una infraestructura artesanal lo suficientemente relevante como para imponer esas modas y gusto. Tampoco sería ésta una cosa extraña. Durante el Bajo Imperio hay una desviación hacia el centro de Europa, el Limes (en general, todos los Límites) de la actividad pública y, atraídas por ella, también de muchas privadas. Es aquí donde se desplaza la mayor parte del aparato administrativo romano, incluso las nuevas capitales que dejan a Roma como una reliquia venerable de un pasado extinto. Aquí se hacen los palacios, se ensayan los nuevos modelos urbanísticos, arquitectónicos, etc. Tal actividad pública entrañó que también las manufacturas fabriles adquirieran una importancia pareja, al abrigo del imponente aparato oficial como eran las fronteras. El vidrio fue uno de ellas.

Lo cierto es que la mayoría de los vasos de vidrio de la Meseta responden a modelos bien conocidos en esta zona, siguen de cerca las pautas decorativas y, lo que es más importante, todo cuanto significa de comprensión global de estos vidrios. Pero tampoco es menos cierto que ésto, que pudiéramos considerar como regla general, está plagado de excepciones. Algunas muy notables.

De toda la tabla formal que hemos presentado, una abrumadora cantidad de casos sí que responden a este seguimiento de los centros activos de la Germania; pero otros no. Existen casos que apuntan a otro origen distinto de la Germania y existen, también, casos que sólo pueden apuntar a un desarrollo autónomo del vidrio hispano, acorde con la moda general o no.

Hay formas que prácticamente no aparecen en el centro de Europa, tal es el caso, entre los cuencos, de la forma acampanada con labio fuertemente exvasado (III/C.2) y que sí son más comunes (aunque no del todo) en Oriente o en la Europa “no limitánea” (Italia). O la copa-

cuenco III/B.2, para la que tampoco existen paralelos exactos en Renania (donde pocas sorpresas tipológicas nos están aún por deparar).

A la variante A del grupo I le ocurre algo similar, esas ollas ovoides de boca bastante cerrada, tampoco son comunes en los florecientes centros germánicos, por lo menos en este tiempo. El Tipo V, los vasos troncocónicos altos, sí son bien conocidos; pero bajo un aspecto bien distinto. Los platos (tipo VI), son poco menos que desconocidos o minoritarios en los repertorios manejados y así hasta un largo etcétera que incluiría la variante C del tipo IV o de ungüentarios y botellitas. En estos casos ya hemos remarcado cómo los paralelos se alejan del Rhin hacia Italia u Oriente.

De manera que las fuentes de las que bebió el vidrio hispano en el Bajo Imperio no son exclusivamente renanas. Y eso que el vidrio de la Europa del Sur o de Oriente también se deja seducir por la moda germánica, que imita con fruición. Pero el estado de cosas que demuestra es bastante diferente a la exclusividad renana que nos pudiera inducir a malos pensamientos o planteamientos ya fuera de tiempo.

Tampoco podemos decir dónde están hechos estos vidrios. Desconocemos cuántos de ellos han sido importados del centro de Europa (no nos cabe duda que algunos de ellos lo podrían haber sido perfectamente); para ello necesitaríamos algo más que la simple comparación morfológica.

Lo que sí es claro es que la cantidad de anomalías y divergencias encontradas es muy grande. Formas distintas, notablemente distintas, a como aparecen allí: las jarras, bastante más ovoides, cuando en Germania son más estilizadas; el predominio de jarras de panza cilíndrica (minoritarias en el Limes); las ollas esféricas (II/B.1), ya pasadas de moda en el resto del Imperio y que aquí continúan apareciendo frecuentemente. Ungüentarios como el IV/A.2, de forma tan extraña que sólo la tenemos representada aquí. El ungüentario del tipo A.3, de perfil triangular, pasado de moda ampliamente. para la cronología que hay que suponerle. Los cuencos altos del tipo V, cuya morfología parece exclusivamente hispana; o el platito, cuyo perfil es familiar a la vajilla romana (quizás algo más antigua), pero luego raro en la tipología del vidrio.

Mucho se ha hablado de las fábricas de vidrio hispanas. Sin duda que deben de existir y en buen número. Se han apuntado algunas posibles, pero nunca con los argumentos de Mérida (Caldera, 1983, 65 ss), que debe de ser el primer centro vidriero conocido con toda garantía (en Mérida, por cierto, se repiten algunas de las pautas de exclusividad o particularidad que observamos en distintos materiales de nuestras necrópolis). Qué duda cabe, pues, de que los recipientes que presentamos están hechos en nuestro país en su porcentaje mayor. El hispanismo de estos productos, que nos gusta tanto resaltar en otros casos, queda definido por esa doble vía de inspiración: renana y oriental, por las variantes introducidas en la comprensión y elaboración de esos tipos, y por un cierto atraso cronológico de los españoles. En efecto, aparecen vasos que ya están pasados de moda hace tiempo en las áreas más a la page de Europa. Algo que concuerda con otros aspectos materiales estudiados también en estas necrópolis. Sin quedar al margen de las pautas comunes de todo el Imperio; bien al contrario, ya que la inspiración principal repetimos que es la renana; los vidrios de las "Necrópolis de la Meseta", como seguramente todos los de Hispania, son vidrios esencialmente hispanos, siguiendo criterios modernos o anticuados, de los vidrieros hispanos, que miran a otras zonas del Imperio y no exclusivamente al Limes y que, incluso, muestran una evidente capacidad creadora de formas nuevas o recreadora de las importadas, adaptándolas al gusto y tradiciones locales.

En este sentido no resulta atrevido afirmar que Hispania parece alinearse con las provincias mediterráneas occidentales, como puedan ser Italia y el Sur de Francia y no con las del centro de Europa; por más que esté en estrecha relación con ellas. Lo que nos muestran las necrópolis es la imagen de una provincia que no es en modo alguno un gran centro manufacturero del vidrio -lo cual era ya sabido-; pero sí que tiene una industria suficientemente desarrollada como abastecer de sobra todo su territorio y con la vitalidad suficiente como para crear su propio universo formal, parecido pero diferente al de las restantes provincias.

BIBLIOGRAFIA

- ABASOLO J.A. 1984: *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*, Palencia.
- ALARCAO J. de. 1968: "Vidrios romanos dos Museus do Alemtejo e Algarve" *Conimbriga*, VII.
- ARVELLIER DULONG, V y ARVELLIER, J. 1985: *Le verre d'époque romaine au Musée Archéologique de Strasbourg, Notes et Documents des Musées de France*, 10, París.
- BLANCO FREIJEIRO A. 1967: "La necrópolis galaico-romana de La Lanzada. Noalles (Pontevedra)" *C.E.G.*, XXII, p. 1 ss.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1974: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*, *Exc. Arq. Esp.* 90, Madrid.
- CALDERA CASTRO, P. 1983: *Emerita Augusta I, Esc. Arq. Esp.*, 126, Madrid.
- CALVI, M.C. 1969: *I vetri romani. Museo di Aquileia*, Aquileia.
- CORTES, J. 1990: *Las Necrópolis de La Olmeda*, Palencia.
- DELORT, E. 1953: "Mondelange" *Gallia*, XI.
- FLOS, N. 1987: *Baetulo. Els Vidres*, Monografies Badalonines 10, Badalona.
- FREMENDORF, F. 1962: "Die Römische Gläser mit Aufgelegten Nuppen in Köln" *Die Denkmäler des Römischen Köln*, Band II.
- FUENTES DOMINGUEZ, A. 1986: "Sobre los denominados 'osculatorios'. A propósito de dos ejemplares conqueses" *CuPAUAM* 13-14, *Homenaje al prof. Gratiniano Nieto*, vol. II (1986-87), p. 205 ss.
- ... 1989: *La Necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas 'Necrópolis del Duero'*, *Arqueología Conquense* X, Cuenca.
- HARDEN, D. 1987: *Glass of the Caesars*, Milán 1987.
- ISINGS, C. 1957: *Roman Glass from Dated Finds*, Groningen-Djakarta.
- JIMENEZ DE GREGORIO, F. 1969: "Hallazgos arqueológicos en la Provincia de Toledo" *A.Esp. A.*, 42. p. 209 ss.
- KISA, A. 1908: *Das Glass in Altertum*, 3 vols., Leipzig.
- LACROIX, B. 1954: "Nécropole gallo-romaine du IV^e siècle à Barisis-aux-Bois (Aisne)" *Gallia*, XII.
- LANDES, CH. 1983: *Verres Gallo-romains. Musée de Carnavalet, Catalogues d'Art et d'Histoire du Musée Carnavalet*, IV, París.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1968: "Excavaciones en el Castro de Las Merchanas (Lumbrerales, Salamanca)" *Pyrenae* 4, p. 101 ss.
- ... 1969: *Carta Arqueológica de España: Salamanca*, Salamanca.
- MARTIN BUENO, M. 1975: "Dos 'Osculatorios' procedentes de Bilbilis (Calatayud)", *Pyrenae*, 11, p. 161 ss.
- MAURA Y SALAS, M. 1931: "Excavaciones en una necrópolis romana de Torrejón (Talavera de la Reina)", *A.P.M.*, II-III (1931-32), p. 95 ss.
- MOLINERO PEREZ, A. 1950: "Cien años de Arqueología Segoviana" *E.S.* II, p. 647 ss.
- ... 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-50) al Museo de Segovia*, *Exc. Ar. Esp.* 72, Madrid.
- MORIN-JEAN 1977. *La verrerie en Gaule sous l'Empire Romain*, París.
- NAVASCUES J. 1950: "Las inscripciones de Roda de Eresma" *E.S.*, II-III *Homenaje al Marqués de Lozoya*, p. 228 ss.
- NIETO GALLO, G. 1943. "Los fondos visigodos del Museo Arqueológico de Valladolid" *M.M.A.P.* III.IV, p. 214 ss.
- PALOL SALELLAS, P. 1958 a: "Las excavaciones de la necrópolis tardorromana de San Miguel de Arroyo: Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero" *B.S.A.A.* XXXVI, p. 209 y ss.

- ... 1958 b. "Las excavaciones en San Miguel del Arroyo" *Bericht über den V. Internationalen Kongress für Vor- und Frühgeschichte*, Berlín, p. 640 ss.
- PALOL SALELLAS, P. 1964: "El cuchillo hispanorromano del s. IV), *B.S.A.A.*, XXX, p. 67 ss.
- ... 1967: "La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del s. IV" *B.S.A.A.* XXXIII-XXXIV (1967-1969), p. 93 y ss.
- ... 1970: "Las Necrópolis del S. IV en el valle del Duero. III. Vasos y recipientes de bronce" *B.S.A.A.* XXXVI, p. 205 ss.
- ... 1986: *La villa romana de La Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Palencia.
- RIVERA MANESCAU, S. 1936. "La necrópoli visigoda de Simancas" *B.S.A.A.* XIII-XXI (1936-1939), p. 1 ss.
- SERRANO PEREZ, A. 1956: "Dos vasos de Sigillata hispánica en Cespedosa de Tormes (Salamanca)" *Zephyrus* VI, p. 81 ss.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1924: Excavaciones en algunos sitios de la Provincia de Soria" *M.J.S.E.A.* 75 , fasc. 5 (1924-25), p. 1 ss.
- ... 1941: *Carta Arqueológica de España: Provincia de Soria*, Madrid.
- WEISSBERGER, C. 1968: "Die Antiken Gläser im Dortmunder Museumbesitz" *R.A.* 3.